

Mateo Sanz



30cts

opusfilm

Las grandes producciones pertenecientes a
EXCLUSIVAS TRIAN



El crimen de Vera Mirtzewa

con Maria Jacobini, Jean Angelo y Warwick Ward

El diamante del Zar

con Ivan Petrovitch y Vivian Gibson

Suzy Saxofon

con Anny Ondra

Las maniobras del amor

con Harry Liedtke y Olga Tcheckowa

han sido contratadas por la importante entidad CINAES, cuyos estrenos se efectuarán muy en breve

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

EL HOMBRE QUE RÍE es otra obra inmortal de VICTOR HUGO

maravillosamente
cinematografiada

por la

UNIVERSAL

Protagonistas:

Mary Philbin y Conrad Veidt



El hombre que ríe

...es una de las mejores películas americanas.
...está destinada a obtener un éxito enorme.
...hay que clasificarlo con lo mejor que se ha hecho en el mundo.
...es un film pasmoso.
...representa un esfuerzo prodigioso.

El hombre que ríe - Retenga este título en la memoria

Concesionaria:
Hispano American Films, S. A. - Valencia, 233 - Barcelona

En el aristocrático
CINE PARÍS DE BARCELONA
Empresa Gaumont

se proyectarán en breve las extraordinarias superproducciones:

Ben - Ali

PARÍS INTERNATIONAL FILMS. - El drama más perfecto llevado hasta hoy a la pantalla desarrollado en un sugestivo ambiente oriental. Una maravilla de interpretación de LEÓN MATHOT, el formidable actor francés y la eminentísima trágica LOUISE LAGRANGE.

La tragedia de Rusia

SOCIÉTÉ DES CINÉROMANS. - Sublime visión de los días luctuosos de la sangrienta revolución rusa a través de un argumento de gran emotividad e interés. Superselección de gran espectáculo por la eximia CLAUDIA VICTRIX.

La gran batalla naval

W. y F. FILM SERVICE. - Grandiosa reconstitución de las famosas batallas navales de Coronel y de las Islas Malvinas que tuvieron lugar durante la guerra europea.

Cuidado con el teléfono

SOCIÉTÉ DES CINÉROMANS. - Original y divertida comedia de lujo en la que CARMEN BONI hará las delicias del público en su papel de protagonista.

El correo de Napoleón

PITTALUGA FILMS. - Estupenda producción de gran espectáculo en que triunfa la gran actriz italiana de la pantalla CONDESA RINA DE LIQUORO.

y todas las exclusivas
del famoso
PROGRAMA GAUMONT



AÑO IV

Popularfilm

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor Jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

Redacción en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.
Director: Domingo Romero

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irún

Renovarse
o morir.
C

planos

1929

“POPULAR FILM”, que trajo a la prensa cinematográfica española un aire de modernidad, un gesto nuevo, ha procurado desde su reaparición no envejecer, como acontece a la mayoría de los periódicos, que sin haberse trazado una ruta ideal, creen traicionar sus principios si se renuevan y remozan.

Nosotros, que a partir del primer número de nuestra revista, trazamos a ésta un camino: el de la sinceridad y el de la independencia, hemos rehuído siempre de imprimir una fisonomía tipográfica única a «POPULAR FILM». La inquietud espiritual en un hombre o en un periódico se ha de reflejar en el rostro de aquél y en las páginas de éste. De ahí que «POPULAR FILM», de vez en cuando, sin dejar de ser el mismo, cambie su presentación, procurando que las nuevas galas con que se viste sean más bellas y modernas que las que desechara.

Pero sería poca cosa que una revista cambiase de gesto tipográfico si, al mismo tiempo, no renovase sus secciones o les diera un carácter más reciente, más a tono con la época. No, «POPULAR FILM» no cambia sólo su aspecto, lo externo que hay en toda cosa, sino que, además, sin modificar un ápice su programa, se hace más dinámico, más vivo, más universal.

Aparte nuestro redactor en Nueva York, el estupendo reporter «Aurelio Pego», y de la gentil e inquieta Isabel Roy, que deleita a nuestros lectores con sus admirables crónicas de Berlín, contará, en lo sucesivo, «POPULAR FILM» con otro redactor en Hollywood, encargado de entrevistarse con las «estrellas» más resplandecientes de aquella ciudad del celuloide, y muy pronto también con un corresponsal en París.

Y estamos seguros de que nuestros lectores, más numerosos cada día, nos agradecerán todas estas reformas.

La seriedad, cuando es postiza, no es fotogénica.

Es una historia breve, tan breve, como son esas historias de nuestra juventud que parecieron durar sólo un momento, pero que a fin de cuentas perduraron a través de los años y dejaron honda huella en nuestra existencia. Clara Bow, que es la protagonista de esta historia, la cuenta de la siguiente manera:

«Acababa de ganar un premio en un concurso de belleza que había organizado un teatro en combinación con una revista de Brooklyn, Nueva York, lugar de mi nacimiento. El primero traía consigo la «oportunidad» de ser admitida en el reparto de una película. Después de conseguido el premio tuve que esperar algún tiempo por la dichosa oportunidad, y cuando llegó, estuve a punto de perderla por querer aparecer lo que en realidad no era. Cuando ya desesperaba de aparecer en películas, un buen día recibo la carta de un director que me llamaba al estudio para sacarme una prueba fotográfica y ver si sería adecuada para el papel que me destinaba. Creyendo yo que la seriedad y la pose podrían ser elementos estimables para la escena, vestíme con toda corrección, puse freno a mi natural modo de ser y me presenté, limpia, pulida, vestida irreprochablemente, con gesto pausado y palabra parsimoniosa. Al verme, el director no pudo ocultar un gesto de contrariedad, diciéndome inmediatamente: «No creo que sea adecuada para el papel. Necesitamos una jovencita, vivaracha, un tanto alocada, sonriente... en fin, todo lo contrario de lo que es usted». ¡Trabajo me costó convencer al hombre de que yo era la «jovencita» que él necesitaba. Después de grandes esfuerzos, logré al fin que me concediera la «oportunidad de demostrarlo». A los pocos días estaba trabajando en el estudio, sin lo cual hubiera abandonado para siempre mis pretensiones de ser actriz.»

En 1929, igual que en 1928, se editarán películas cuyo costo, incluidos viajes, negativo, artistas, dirección, etcétera, no rebasará la cifra de veinte mil pesetas.

El año que corre, como los que se quedan atrás, lo fiaremos todo a la improvisación, a esa pertinaz y decantada improvisación hispana, y el mismo individuo será editor, director, argumentista y principal intérprete de una película, como si existiera alguien capaz de dominar los diversos aspectos que requiere la producción de un film, aunque éste sea sencillo por su técnica y desarrollo.

Y cuando alguna vez, por casualidad, suene la flauta, diremos todos que nuestra cinematografía puede equipararse en importancia a la extranjera, sin cederle una línea de ventaja a la americana, de formidable organización, ni a la alemana, de maravillosa técnica.

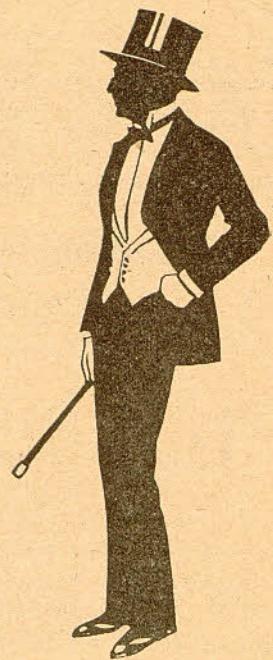
Y así, dichosos en nuestro engaño, de lo más burdo, transcurrirá para la cinematografía española, el año de gracia de 1929.



¿Conoce usted al hombre perfecto en sus modales, supremo en su elegancia, irresistible frente a las damas, rey de los salones y de las preferencias femeninas? Este es el dandy de la pantalla. Este es

Adolph Menjou

Este es



Un caballero de París

HOY le verá Vd. en
KURSAAL y CATALUÑA

Es un film Paramount



LA GENERACIÓN DEL CINE Y DE LOS DEPORTES

Al habla con Luis Buñuel

BUÑUEL está en su residencia habitual: en París. Y el periodista en Madrid, en donde tiene sus ocupaciones y sus cañíos.

Y, no obstante, sin movernos ninguno de los dos de nuestros puestos, sin abandonarlos, sin necesidad de salir de viaje, la entrevista que reclama el público interés va a celebrarse. Y exacta y segura.

En otros tiempos — en un ayer todavía recordado por nuestros padres, y con nostalgia y melancolía, por ser el de sus años mozos, el de sus años valientes — ni se sospechaba la maravilla.

Y hoy se realiza sin concederla importancia.

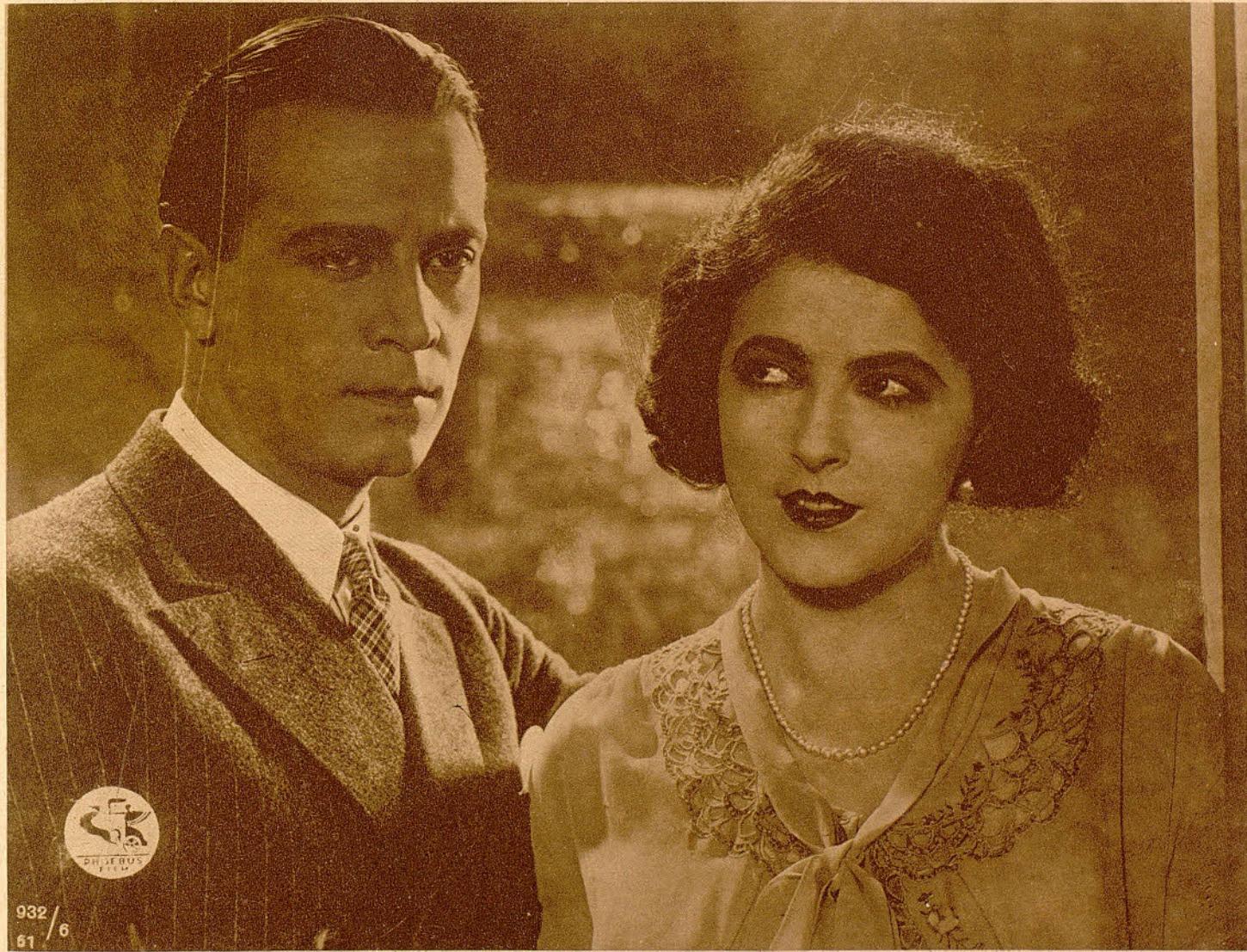
Se pide una conferencia para hablar al amigo que se halla en distante población, y desde la misma casa de uno — para colmo de adelanto y comodidad — el teléfono trae y lleva nuestras voces. (Que si no entendemos siempre es más por torpeza nuestra, por falta de claridad en nuestros oídos, que por imperfección en el aparato.) Y las palabras que buscábamos — y queríamos — escuchar, nos son servidas ciertas y reales por obra de la ciencia.

Así, en las contestaciones amables, rápidas y concretas de Buñuel, a nuestras preguntas apremiantes.

(Inútil es que os presentemos a estas inoportunas horas a Luis Buñuel. Su nombre y su labor se ganaron insistentes veces demasiados adjetivos y comentarios encomiásticos — aquí, en España, y allá, en la parte transpirenaica, en Francia — para que os suenen a novedad sus características. Pero prescindá-

mos, riámonos de los elogios — sin burla, despreocupada y modestamente: igual que el propio Buñuel — y tracemos un esquema de la historia cineística de nuestro interlocutor. Que de no hacerlo de esta manera, no podríamos continuar. Avante, pues. Pronto se cumplirá el lustro del arribo de Buñuel al film: a mediados del corriente año de 1929, que empezamos a tratar. Y fué en Francia, su segunda patria. De la literatura se salta — sié trampolín: sus piernas ágiles de corredor y participante en pruebas atléticas no lo precisan — a la cinematografía. Y ni una vacilación para dar el brinco. Ni un mal paso. Ni una torcedura de pie. Cae formidablemente. Con una soltura y una justez que sólo se adquieren a fuerza de entrenamiento. Y nada menos que el gran y trascendental Jean Epstein es su iniciador. Efectúa diversas cintas como *segundón*, hasta que se anima a ponérse en primer término. Y

Luis Buñuel,
el gran cineasta de amplias
modernidades



Ivan Petrovich y Marcela Albani en una escena de la película "Príncipe o Payaso"

se abre, entonces, su etapa doble de autor y de director: «El mundo por diez céntimos», una película basada en la vida de Goya, otra de mayor sugestión — por su amplia modernidad — en colaboración con el pintor Dalí, etcétera... Y todo, conservando amorosamente — y mejorándola — su otra faceta de escritor bilingüe: de español en «La Gaceta literaria», entre varias revistas, y de francés en los «Cahiers D'Art» y ediciones similares. Y nunca traidor a su edad de fuego: ilusiones y ambiciones, arrogancia y rebeldías. ¡Joven y juvenil por entero: en sangre y en inteligencia, en cuerpo y en espíritu!...)

— ¿Quién?

— Soy yo: Gómez Mesa. ¡Y usted es Buñuel?

— Sí, para lo que usted mande.

— ¡Y esas respuestas a mi cuestionario, que jamás llegan, que me ha prometido usted?

— Bien, muy bien.

— ¿Cómo?

— Que en este momento me disponía a enviárselas.

— ¡Palabra que no me engaña usted?

— ¡Palabra!

— En ese caso, y ya que las tiene usted ahí, digámelas.

— ¡Tanto le urgen?

— Enormemente.

— Su primera pregunta se refería al juicio que me merece el cine, ¿no?

— Eso. Su opinión sobre el cine en general.

— Pues el cine me parece el representante más específico de nuestra época, nacido tan en función de sus necesidades espirituales, como la Catedral en la Edad Media. Pero si ésta supone dolor, el cinema supone alegría. Así, tomo como tipo de film perfecto el cómico americano en donde el elemento humano no tiene preponderancia sobre el natural. Porque el cinema no nos da psicologías: a lo sumo nos presenta individuos aislados: a don fulano que se mueve en tal medio y al que le ocurren tales y cuáles cosas. Los tipos del cine serían banales en literatura, aunque la banalidad haya sido transubstanciada por el cinema. En una novela puede decirse: «Arturo, después de encender un pitillo, continuó su discurso, diciendo...» lo que sea. La bondad

de la novela depende de lo que diga Arturo, y la del film estriba en el momento de encender el cigarro. Creo, además, que el cinema es el instrumento más adecuado para expresar la gran poesía de «nuestra época» y el único que ha podido establecer ciertas verdades visuales, «universalmente».

— ¡Estupendamente! ¿Sabe usted que no ha perdido ni una sílaba?

— Se me oye bien.

— Mejor que si estuviese usted en la habitación vecina. ¡Y a mí!

— Lo mismo: sin escaparse una sílaba. Pero sigamos, que los minutos vuelan y cada minuto cuesta un pico.

— ¡No se preocupe usted por eso! Pero si es que tiene usted prisa, sea. ¡Es arte el cine!

— Interminable discusión: que sí, que no; que no, que sí... Me incluyo entre los que disienten. No creo que el cine se adapte al concepto tradicional del arte o a las ideas tradicionales que sobre el arte se tienen. Es una industria. Nace del standard, de la división del trabajo. El mejor cine es el que deriva de una industria más perfeccionada. Opino que el film debía ser anónimo, como la catedral. Esto no quita para que muchos intenten «hacer arte» con él. Si el cinema llega a producir belleza — fin del arte — la produce no por el arte, sino por la industria y en función de su utilidad. Como el acorazado. Como el automóvil.

— ¡Y qué piensa usted de la rivalidad entre el cine y el teatro?

— Que es el cine el que triunfa. El teatro primitivo no utilizaba más que la palabra. Ni decorado, ni acción, ni expresión en el rostro, que llevaban cubierto sus actores. Cuando no existía el cinema, podíamos resignarnos, por puro convencionalismo, a creer que veíamos la emoción en la cara de un actor, o a que presenciamos una acción. Hoy el teatro nos es insoportable. Los actores del teatro, aun sin careta, no tienen rostros. Sólo tienen voz. Y el cine posee hasta «silencio».

— ¡Y del cine hablado?...

— Que conseguida su perfección, se convertirá en cine-teatro y excluirá definitivamente al teatro. Pero siempre habrá un cine silen-

cioso, un cine... No podemos volver a emplear la diligencia... ¡Siendo conocido el avión. Porque aun en ese cine-teatro siempre los personajes resultarán fantasmagóricos que hablan.

— ¡Y qué cinematografía conceptualiza usted mejor: la yanqui, la alemana, la rusa o la francesa?...

— Me las cita usted en el orden de mi predilección. La yanqui, con mucha diferencia sobre las otras. Dentro de las europeas, la alemana. La rusa tiene los defectos de la alemana y, además, es tendenciosa. La francesa, excepto diez o doce films, es la peor, la menos dotada.

— Y de España, de nuestra patria, ¿qué? Usted ya me comprende...

— Sí. De sobra. Pero permítame usted que me calle, que me reserve la opinión...

— Por desfavorable, por dura, por pesimista... ¡Lástima de negativa!... ¡Y si le rogase que me la dijese usted confidencialmente?...

— Me mantendría en mi actitud. ¡Acaso olvida usted que yo soy casi de su oficio y que sé lo que significan esas promesas simuladas de no entregar a la publicidad aquello que por sí sólo vale por toda una información de ruido, de escándalo?

— Pero al menos, ya que no del presente, dígame usted lo que opina del futuro.

— ¡De qué futuro?

— De las posibilidades de que nuestra patria llegue a ocupar un alto puesto en el mundo del cine.

— Ni las presento. Quizá con el tiempo, salga del paso lo mejor que pueda. Me parece esta una cuestión de clima, de historia, de raza, de geografía, etc.... Si me propusieran de Norteamérica esta pregunta: «Posibilidades de que los Estados Unidos lleguen a ocupar un alto puesto en el mundo de la pintura», respondería al instante: «Nazcan ustedes como nosotros: españoles o italianos».

— Conforme, amigo Buñuel. Y dígame... ¡Eh! ¡Oiga! ¡Oiga!...

— Pero no contestan. Se ha concluido la conferencia. Y con ella, naturalmente, la interviú telefónica.

— ¡Muchos éxitos y salud para disfrutarlos, joven y juvenil Luis Buñuel!...

L. GÓMEZ MESA

Reflejo.

¿SE han dado cuenta las grandes empresas norteamericanas de la trascendencia que para sus intereses tiene el cinematógrafo hablado? A nosotros se nos ocurre pensar que no. Noticias ciertas llegadas de aquel país, nos ponen en conocimiento de que estas poderosas compañías, que llevan camino de acaparar el mercado mundial, están produciendo el cincuenta por ciento de películas habladas.

Una cosa de tanta importancia como esta, merecía una resolución más lenta, no sin antes haber meditado con serenidad la nueva mejora que están introduciendo.

Los norteamericanos, que pecan muchas veces de ligereza en sus negocios, no se detienen, en la mayor parte de los casos, a estudiar la psicología de los públicos. Y el oro, que vence casi siempre, en esta ocasión se nos antoja que lleva camino seguro de un serio descalabro. Antes de tomar esta nueva modalidad, que se pretende introducir en el cine

matógrafo, era necesario haber celebrado unas encuestas entre críticos y artistas, y escuchar las razones que estas gentes expusieran.

Sabemos de valiosas opiniones de estrellas de indiscutible mérito y de honda raigambre entre el público, que se han declarado contra el cine parlante. Tenemos también conocimiento de que algunos críticos y directores, famosos unos y muy conocidos otros, han visto con pesimismo la marcha que están emprendiendo los más renombrados consorcios cinematográficos. Pero esto, que ha sido cosa particular nacida en ella, no ha encontrado eco entre los consejeros y magnates de las poderosas empresas, y éstas están variando totalmente la base estructural de su negocio.

¿Qué probabilidades de éxito creen encontrar en la moda que se pretende establecer? Porque resultará ridículo en extremo contrastar el arte inimitable, ingenuo y sencillo de Mary Pickford con la voz gangosa e incongruente que nos transmitiría el cine sonoro. Por otra parte, la mayor parte de las estrellas de hoy, cuya fama ha traspasado las fronteras, no reúnen condiciones apropiadas para el canto, y en tal caso habrán de ser reemplazadas de sus actuales puestos.

También cabe pensar que el cinematógrafo sonoro será la muerte del cinematógrafo internacional. Y ya las películas norteamericanas, inglesas, francesas, italianas, rusas y alemanas no hallarán cabida en otros países que solamente en aquellos donde se conozca el idioma. En tal caso, la producción nacional adquirirá, en países como el nuestro, mayores proporciones. No cabe pensar en otra cosa porque no tendría razón de ser. Una artista que cuenta con tantos admiradores como Greta Garbo, decepcionaría al público extranjero cantándole romanzas en el lenguaje del Tío Sam. En cambio, oiríamos todos los días los jípitos de la «Niña de los Peines» y los ayes melancólicos y doloridos del «Mochuelo».

La nueva orientación que con esto se pretende dar al arte mudo y suprimirle lo que éste tiene de arte para convertirlo en una cosa fría y sin emoción, como es la música en conserva — los gramófonos —, y los recitales por telégrafo — la radio —, convirtiendo la pantalla en algo tan desagradable como incomprensible.

Yo por mi parte ardo en deseos de oír un «te amo» por Norma Talmadge, y tengo vivo interés en escuchar «un te quiero» por John Gilbert, u otro famoso galán.

Y la distinguida concurrencia, al observar que una cosa es la acción y otra la palabra, preferirán, como es natural, escuchar estas cosas de viva voz, porque no solamente es más sensacional, sino también más atractiva. La palabra tiene que tener la vibración del movimiento vivo; de no ser así es una cosa risible que pierde todo su valor.

CLEMENTE CRUZADO

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

Las Sales Litínicas Dalmau son el remedio ideal para combatir las enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones e intestinos.

“Popular Film” en Nueva York

El Rey de España hace su debut cinematográfico. - Fantasmas, trasgos y ármas. - Una película para cerebros deshabitados. - De comadreo.

DEMOS la primacía a la sensación cinematográfica de esta semana, el discurso de S. M. el rey don Alfonso XIII en el «movitone» Fox.

En primer lugar sorprendió enormemente a los americanos que el rey de España hablara inglés y lo hablara correctamente. Naturalmente, no ha habido, que yo recuerde, un solo presidente de los Estados Unidos que hablara español. Después de todo, ¿para qué lo necesita si la doctrina de Monroe se aplica siempre en inglés?

Pero aún hubo algo que extrañó más que la expresión inglesa: el tono del discurso. Los norteamericanos tienen la idea de que un rey es un señor silencioso, grave, que únicamente habla, y en sentido sentencioso, cuando se coloca una corona en la cabeza y un as de bastos en la mano. Si le desagrada algo, suele irritarse y encierra en prisión perpetua a unos cuantos súbditos. Su comida predilecta es carne de león.

Mas he aquí que don Alfonso se dirige al público norteamericano desde la pantalla, sonriendo, haciendo gestos, cordial, expresivo, en una palabra, mostrando tener «sense of humor». Y eso de que un rey tenga sentido del humor era lo que no se habían explicado nunca los norteamericanos. Y claro está, sorprendidos y encantados, a la terminación del breve discurso, el templo cinematográfico del Roxy dió eco a una calurosa ovación.

¿Qué dice el rey en su charla a los norteamericanos? Les dice muchas cosas interesantes. Les dice que España existe. Los americanos castizos creen firmemente que España ha muerto hace muchísimos años y ya no queda en la península sino unos cuantos castillos, los famosos «castles in Spain» y unos cuantos toreros — toreadores — y bailarinas. Les dice que desea venir a Nueva York. Y los espectadores ya se imaginan arrojando desde los rascacielos pedazos de la guía del teléfono sobre la cabeza de don Alfonso a su paso por Broadway, que es el caprichoso modo que aquí tienen de recibir a las grandes personalidades. Les dice que es un «sporman» y que hace veinticinco años que maneja el volante del automóvil. Les dice que aunque cree que los americanos lo consideran como un automovilista vertiginoso, es el caso que, aunque ha sufrido algunos accidentes, no han sido verdaderamente de importancia. Y dice esto

de tan irónica y graciosa manera, que el público rie de buen grado la ocurrencia. Les dice que si los norteamericanos vienen a España no sólo se encontrarán magníficas carreteras para que puedan ir en sus automóviles tan aprisa como les dé la gana, sino que además les asegura que se «divertirán de veras», palabras que son coronadas por el regocijo general.

En una palabra, que a don Alfonso que cuenta en Norteamérica con mucha simpatía por su democracia, al oírle y verle hablar, el espectador nativo no puede por menos de pensar: «Qué admirable neoyorquino haría este don Alfonso!»

Una mano invisible para todo el mundo menos para los espectadores, toca misteriosamente las notas de un piano. Esqueletos que agitan su osamenta como para sacudirse el polvo. Pasajes subterráneos. Luces que se apagan y se encienden sin motivo, como si estuvieran de broma. Fantasmas, trasgos, ruido de cadenas... En fin, todos los medios posibles de producir terror han sido empleados en la película estrenada en el «Paramount», «The Haunted House» — «La casa embrujada» —, aunque lo castizo sería traducirle por «La casa de Tócameerroque».

En medio de los horrores y las pesadillas, un rayo de luz, aunque a veces también se apaga: la comicidad de Chester Conklin, este actor de poca talla, con tipo de zapatero, que trabaja siempre con las gafas en la punta de la nariz.

Y todos los terrores, los gritos, los pasadizos secretos, las telarañas, los golpes, las carreras y las manos invisibles, para que un tío — tío tenía que ser — haga confesar a su sobrino, por miedo y a fin de evitar un escándalo, ciertas irregularidades de carácter económico.

Ignoro lo que ocurriría si el muchacho decide cometer un delito de mayor cuantía. Lo probable es que el original tío, para hacer confesar la falta, confeccionase un perfecto infierno. Estos tíos norteamericanos son así. Dentro de sus mayores extravagancias nadie sabe si se trata de una cuestión familiar o simplemente que están locos de remate. Mientras se averigua, el público se divierte — si es diversión esto de paralizarle a uno la sangre a cada minuto como ante los impulsos de un guardia de la porra regularizando el tráfico

— o por lo menos se le entretiene durante una hora.

A parte del ya citado Chester Conklin, no me atrevo a mencionar a ninguno de los demás intérpretes, Flora Finch, Bárbara Bedford Thelma Todd, Larry Kent y demás fantasmas y gente del otro mundo.

En el Colony se estrenó una película para niños. Para niños debía ser aunque los programas querían hacerla pasar para adultos. Si es para adultos, será para aquellos que por aligerar de peso han renunciado voluntariamente a su masa encefálica. No otro calificativo parece más apropiado que el de infantil para el argumento de «The circus kid» — «El pequeño del circo» —, con sus leones amaestrados, la huida de uno de ellos, un furioso temporal y el consabido clown que tiene miedo a los animales. Para que la película tenga la marca indeleble del rutinario, la falta de originalidad y el lugar manido, en la cúspide del drama cinematográfico, fallece un tal misterio Brown queriendo evitar que huya un león.

La película acaba convirtiendo en verdaderos mansos a los leones, y la felicidad reina en todas partes. Una admirable película para haber sido producida hace diez años, época en que no habían sido representadas tantas películas con el mismo argumento del circo, y en la cual, como todo el mundo estaba pendiente de la guerra europea, no se hacia gran caso a la mayor o menor verosimilitud de un argumento películero. Hoy, es un atentado al sentido común.

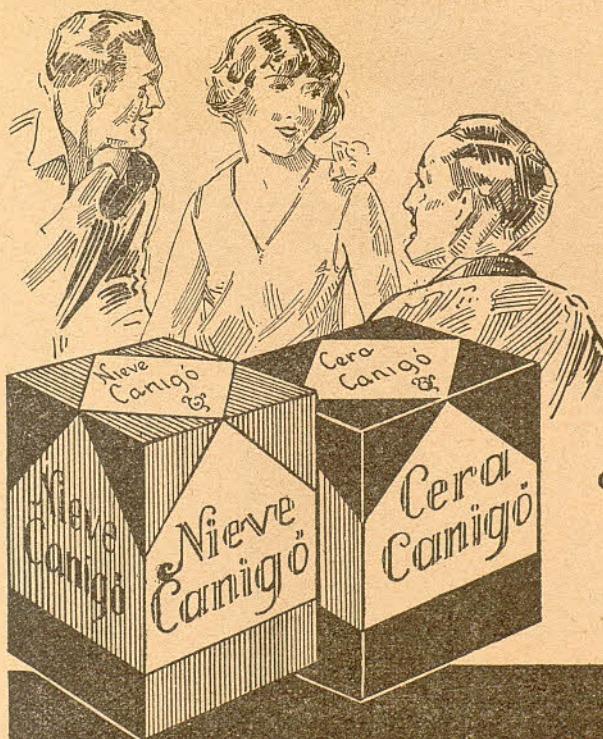
Y como no ha habido esta semana otras novedades cinematográficas, cerraré esta crónica con un poco de comadreo. Se me permite?

Hace unos meses se estrenó una película titulada «Cuatro hijos». Ahora, con Olive Brook a la cabeza, se está preparando la filmación de una película titulada «Los cuatro padres». Esperamos que no tarde en aparecer la siguiente de la serie con el título de «Los cuatro primos carnales».

Mary Pickford está terminando su primera película sonora, «Coqueta». El papel de abogado defensor le ha sido consignado a George Irving. Esto prueba, primero, que ni usted ni yo sabemos quien es George Irving, y segundo, que la película tiene algún enredo judicial.

Charles King, que ha actuado con acierto en «Hit the Deck» y «Presenten armas», hace unos meses desapareció de Broadway. Por fin, tras inusitadas investigaciones se supo que estaba en California, que había firmado un contrato con Metro-Goldwyn-Mayer y que estaba trabajando con Marion Davis en su próximo film, «La muchacha de las cinco de la tarde».

AURELIO PEGO



**Conservará siempre
el atractivo de su juventud,
si cuida su cutis con las
famosas cremas**

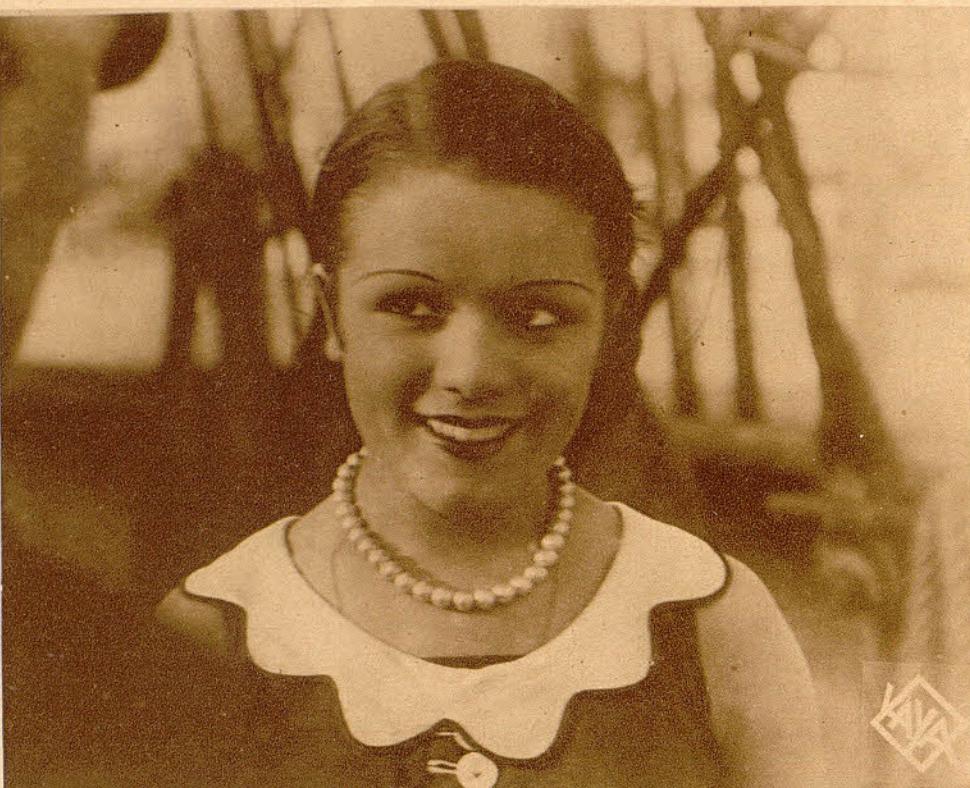
**Nieve y Cera
Canigó**

Hasta el presente, en nuestro país se han filmado algunas películas bastante buenas, pero de trama completamente troglodítica, sin que se haya llevado a cabo con acierto ninguna obra cómica que lo sea ciertamente. ¡Y cuidado si tenemos payasos y graciosos en esta tierra!

Al anunciar la nueva producción nacional, prometemos a nuestros lectores ocuparnos de ella en su día, deseando vivamente que las esperanzas y buenos propósitos que han puesto en ella sus interventores, sean una bella realidad.

JACK

**Este número ha sido
visado por la censura**



Blanca Negri, la nueva estrella española, protagonista de la cinta cómica: "¡Déjate de amigos!".



Juan Morales y Antonio Ferrer en una escena de la nueva película.

C

Víctor Moliné, que con Blanca Negri y José Xiberta interpreta "¡Déjate de amigos!".



¿Otra película española?

Si que nos sorprende la noticia. Una película española es para nosotros todo lo contrario de lo que debiera ser. Ello nos proporciona disgustos y crispación de nervios en lugar de alegría y satisfacción. Ya hemos dicho infinidad de veces que aquí se tiene poco escrupulo en la elección de asuntos. Añádase a este dato de transcendental importancia la dirección dificultosa y la interpretación improvisada de los artistas, y la película será una cosa así como una taza de chocolate clara.

«¡Déjate de amigos!» es una película española. La dirección de esta cinta ha sido hecha por Juan Estiaste y su operador Daniel A. Puig. Son protagonistas de «¡Déjate de amigos!» Blanca Negri, Víctor Moliné y José Xiberta. El asunto, según referencias llegadas hasta nosotros, es de comedia cómica, y ha sido producida por la nueva agrupación editora «Laya Films».

No se trata, según parece, de una astracanada como las tan gastadas hasta hoy, y sí de una cosa llena de gracia, como propia para pasar el rato. De ello nos congratulamos, esperando que se cumplan los buenos deseos que nos animan de poder aplaudir con verdadero cariño una obra que en verdad nos cause regocijo.

Museo fotográfico de "Popular Film"



M. F. 24

Shirley Palmer

La bella artista de la Metro-Goldwyn,
genial intérprete de "La llama mágica"

Ecos de Hollywood

Las películas envejecen

LOS films, como las personas, y aún más rápidamente que éstas, envejecen que es una pena.

Las grandes cintas de la cinematografía mundial, estas obras que arrancaron gritos de admiración y lágrimas de pena en el desarrollo de su asunto dramático, se ven hoy, cuando nos la presente alguna que otra casa alquiladora, sin pestanear lo más mínimo. Más aún, con absoluta indiferencia.

Es que los reestrenos de hace años no tienen ninguna eficacia atractiva ni sentimental en el público. Parece algo

ido, algo muerto que ya no tendría que volver porque trae la vejez en sus huesos cansados.

En efecto, la impresión es ésta. La nota todo el mundo. Así fué cuando nos han querido presentar famosos reestrenos. Toda la gloria de aquella película que estaba en el recuerdo de las gentes, se ha disipado por encanto cuando ha vuelto, después de varios años, a la pantalla de los cines.

El recuerdo admirativo se fué evaporando para dejar paso a una impresión decepcionista. Aquello —decimos— lo

que tanto nos encantó, lo que nos hizo vibrar hasta lo más hondo, es una cosa insípida.

Naturalmente, en cinematografía los adelantos de técnica, las modas en las vestimentas, los estados de ánimo, han cambiado a los pocos meses. Es una renovación incesante que en carrera loca nos lleva a lo impensado.

Por esto que somos escépticos cuando cualquier alquilador promete repasar ciertas obras maestras.

Es un error. Esas son bellezas de antaño que no deberían defraudar al público con su actual senectud.

El fallo interlocutorio relativo a la demanda de divorcio entablada por Lita Grey en contra de Chaplin fué dictado el día 23 de agosto de 1927. Hace, pues, poco más de un año, y según la ley correspondiente puede conseguir la demandante que el divorcio se haga efectivo inmediatamente.

Mientras el abogado de Lita hace las gestiones del caso, los periodistas se entretienen en tirar de la lengua a los diversos interesados.

Chaplin dice: «El día en que se haga efectivo el fallo será para mí como otro día cualquiera. En realidad, ni siquiera había pensado en ello. Estoy demasiado entretenido con los preparativos de mi próxima película».

Por su parte, Lita Grey, contestando a las preguntas relativas a su posible boda con Roy d'Arcy, declara: «Sería tonto por parte mía el decir que vayamos a casarnos, porque el señor d'Arcy no está aún en condiciones de hacerlo y porque además nadie puede decir lo que entretanto pueda suceder. Somos, por supuesto, muy buenos amigos, y si hemos tratado del asunto en varias ocasiones, nunca hemos llegado a una decisión definitiva, ni es probable que lleguemos mientras él no se se halle en condiciones de contraer matrimonio».

El impedimento a que Lita alude consiste en que Roy no ha quedado por completo desligado de su primera esposa.

D'Arcy no ha querido soltar prenda. A todos los que se han acercado a él en el papel de preguntantes los ha remitido a Lita, que es quien, según él, puede informar mejor.

Lita y Roy están a punto de salir en jira teatral; pero él emprenderá el viaje dos semanas antes que ella, quien seguirá después el mismo derrotero, para encontrarse con Roy en Nueva York.

En cuanto a Charles Chaplin, se ha hablado de varios probables idilios; pero parece que él se conforma con los dos que ya disfrutó y pagó bien caro.

El conocido actor cinematográfico Arnold Kent ha fallecido en un bulevar de Hollywood atropellado por un automóvil. Kent era italiano, y después de triunfar como actor mudo en su patria y en Alemania, se instaló en Hollywood. Su verdadero nombre era Lido Manetti.

GRETA GARBO, la célebre artista cinematográfica, me ha afeitado muchas veces». Así ha declarado a un periódico John Ringstrom, jefe de camareros en un café de París.

«Greta —termina diciendo— era un gran rapaz barbero».

Un ex empleado de la F. B. O. (Alvin B. Meyers) y un periodista (Richard Israeli) han formado una compañía cuyo objeto consiste en producir películas cortas cuyos papeles serán encomendados única y exclusivamente a «extras» que jamás hayan sido nombrados en la pantalla.

En la primera de esas cintas, que se titulará «Su debilidad eran las mujeres», tomarán parte los siguientes actores desconocidos: Gwen Dolan, Justin Crayne, Sam Gervon, Adrián Marsh y Charles Muller.

Cada película empleará nuevo personal artístico.

Con lo cual los productores lograrán hacer películas económicas, y al mismo tiempo darán ocupación a un gran número de «extras».

VIRGINIA BRADFORD y su novio, el periodista inglés Cedric Belfrage, se trasladaron hace poco a Tijuana (Baja California), donde se proponían pasar la luna de miel hasta el punto que lo permitieran las obligaciones de la artista, cuya compañía se halla en dicho balneario tomando exteriores.

Como es bien sabido, Virginia Bradford llegó a Hollywood en calidad de periodista y pasó luego a ser peliculara.

Por su parte, Belfrage se trasladó a Cine-landia, desde Inglaterra, con el fin de escribir para periódicos de su patria. Poco después fueron admitidos sus artículos en revistas norteamericanas de cine, que hoy se lo pagan espléndidamente.

Un día entrevistó a Virginia Bradford y poco después comenzaron a andar juntos por Hollywood con tanta asiduidad, que era raro encontrarlos separados en lugares públicos.

El gobierno italiano ha resuelto ceder el archivo nacional de fotografía y cinematografía que hasta ahora era una dependencia del Ministerio de Instrucción Pública a la nueva entidad cinematográfica oficial L. U. C. E.

Alice Joyce y su cuñado, Owen Moore, se van a las tablas, donde ambos han trabajado ya en otras ocasiones, sobre todo él, que vivió como actor durante muchos años, antes de dedicarse a la pantalla. La pareja cinematográfica ha sido contratada por una Empresa de Los Angeles para llevar a escena una obra nueva.

La Paramount está filmando «La rosa de Irlanda», versión de la obra del mismo título que se representó durante cinco años, tarde y noche, en los teatros de Broadway. Ida Kramer, la artista que tuvo a su cargo durante esos cinco años la interpretación del papel de la protagonista sin faltar una sola vez, lo cual señala un verdadero record teatral, será la protagonista en la versión cinematográfica. Bernard Cercy, que actuó en el teatro al lado de Ida Kramer en esa misma pieza, trabajará también en la película. Además figuran en el reparto: Jean Hersholt, Charles Rogers, Nancy Carroll, J. Farrell McDonald y otros, bajo la dirección del conocido director Víctor Fleming.

La reina María de Rumanía, autora del argumento de la película «La muñeca encantada», que será llevada a la pantalla en Hollywood, será la protagonista de su propia obra.

Dícese en los estudios en donde será filmada, que la reina se adapta maravillosamente, por su temperamento, al papel por ella escrito, por lo que se espera resulte una extraordinaria película por todos conceptos.

**FAJAS
DE
CAUCHOLINA
“Madame X”**

CENTRALES:

BARCELONA
Paseo de Gracia, 127

MADRID
Travesía del Arenal, 2
(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO Luchana, 1

SAN SEBASTIAN Garibay, 22

SEVILLA Francos, 21

VALENCIA Paz, 3

VIGO Victoria, 8



Correo Femenino

por Alicia Terrán

Concurso para elegir la mujer más bella de Europa

«A. B. C.», secundando la iniciativa de «Le Journab», de París, para elegir la mujer más bella de Europa, abre un concurso para designarla en España bajo las siguientes bases:

Se abre un concurso para solteras de diez y seis a veinticinco años para designar por un Jurado la que ha de acudir como la más bella de nuestro país al concurso internacional que se celebrará en París.

Las que aspiren a concursar a este concurso se inscribirán en las oficinas de Prensa Española hasta el día 20 de enero.

Los nombres de las concursantes serán conocidos por el Jurado, que sólo se designarán por número.

El día que se designe se celebrará el concurso. Las señoritas desfilarán una a una ante el Jurado durante unos minutos, vestidas con traje de calle o de noche, quedando totalmente excluida toda toilette que no responda a la más absoluta honestidad, que es base de este concurso. Si por disparidad de los jurados fuese preciso un nuevo examen de algunas de las concursantes, se las invitará al nuevo desfile.

Al día siguiente del concurso se publicará en «A. B. C.» el fallo del Jurado con el retrato de la mujer más bella de España, que acompañada de una persona de su familia, se trasladará a París para tomar parte en el concurso internacional.

«A. B. C.» regalará una joya a la señorita elegida, que tendrá que estar en París el 5 de febrero.

Tanto el desfile de las concursantes como las deliberaciones del Jurado, se harán sin ingerencia de persona alguna extraña.

Las señoritas que residen en provincias pueden inscribirse por carta.

Los nombres del Jurado se publicarán el mismo día que se haga público el fallo.

Clarita Saw. — En Berlín existe una escuela de dependientas de comercio en donde las

muchachitas que asisten a las clases aprenden, bajo la dirección de expertísimas maestras, a servir a la clientela con arreglo a la clásica y universal fórmula de equidad, aseo, baratura y buen gusto. Pero no es tan sencillo como parece. Para lograrlo, estudian idiomas, aprenden logaritmos y se diploman en el arte sutilísimo de la sonrisa, con el que captan compradores y logran aligerar la trastienda de artículos invendibles.

Las mujeres podrán ser sacerdotes calvinistas. — Por una pequeña mayoría, el electorado de la Iglesia calvinista de Ginebra ha aprobado la proposición de consentir que las mujeres graduadas en Teología puedan ser nombradas rectoras de las iglesias de esta capital.

Lucinda. — En Londres la Cámara de los Lores ha adoptado un proyecto de ley, según el cual toda persona que haya causado voluntariamente la muerte de un niño antes de que haya alcanzado los términos de la vida separada, será condenada a cadena perpetua.

CONSERVE la hermosura del cabello, usando el legítimo

RHUM QUINQUINA Vda. Crusellas e hijos

Firma azul

En todas las mejores droguerías y perfumerías

Dos estrellas de la pantalla víctimas de un robo. — Las actrices de cine Agnes Ayres y Claire Windsor han sido víctimas de un robo de gran importancia.

Las autoridades hacen gestiones para descubrir a los autores del mismo.

Según los abogados de las artistas, miss Windsor ha perdido trescientos mil dólares y miss Ayres treinta mil.

Se desconocen más detalles del robo o estafa, pues todavía no se ha determinado exactamente la naturaleza del delito.

Maria Carvajal. — Tome por las noches una taza de infusión de tila mezclada con leche y endulzada con miel de abejas. Esto le calmará mucho la tos. Haga un jarabe de dátiles bien maduros y tome una cucharadita cada dos o tres horas, cuando tenga mucha tos. Este jarabe puede hacerlo poniendo varios dátiles a hervir en un litro de agua. Así que haya hervido un rato, le añade un poco de azúcar y lo deja hasta que forme un almíbar un poco espeso. Puede también hervir los dátiles como para hacer un cocimiento y tomar dos o tres cucharadas al día de éste.

La niña del porvenir. — Un buen libro de gimnasia es el del suizo Per Henrich Sing.

Si quiere conservar el cutis blanco aplíquese por las mañanas un poco de leche cruda mezclada con unas gotas de jugo de limón. Dos o tres veces por semana le puede añadir a la leche y al limón una cucharadita de miel de abejas. Se deja esto sobre el cutis por espacio de una hora, o bien se lo aplica por las noches, y por las mañanas se enjuaga con agua tibia. Despues de seca, se aplica un buen cold-cream y entonces se pone los polvos.

Use jabón de Reuter, pero una sola vez por semana, pues el susodicho jabón estropea mucho el cutis. Lo mejor para conservar éste fino y terso, es limpiarlo por las noches con un buen cold-cream y por las mañanas lavarse con agua tibia. Si el cutis es reseco, después del lavado con el agua tibia debe pasarse una esponja empapada en agua fría.

Dora. — Creo que en su caso no tendrá mejor consejero que su propio corazón. Si usted quiere aún a ese joven, no creo que encuentre grato ir a bailar con otros muchachos, pues cuando se ama de verdad, todo lo que no sea la compañía del ser amado, cansa y aburre. Si a usted le place el baile y la compañía de otro hombre, señale es de que no lo quiere ya, y en este caso ¿por qué privarse de esas diversiones?

Lanzadera. — El aceite de nuez usado con constancia oscurece el cabello. Al mismo tiempo lo tonifica y hace crecer más.

E. Sanz. — *Soria.* — El precio de los números es de 0'20 pesetas cada uno de los ordinarios y 0'50 el número 11 que es extraordinario. El 5 está agotado. Además ha de remitir 0'25 pesetas para gastos de franqueo.

José Miguel Díez. — *Logroño.* — Puede pedir los números que desea a razón de 0'30 pesetas, más 0'25 para el sello de remisión.

Jesús García. — *Cádiz.* — Esos artistas son los siguientes. 1.º, William Boyd y Lupé Vélez. — 2.º, Ronald Colman y Lily Damita. — 3.º, Phyllis Haver. — 4.º, Eleanor Boardman. — 5.º, Kathryn Carver. Los nombres de tres de ellos suponemos no le interesan. Para evitar lo que indica de los números, ¿por qué no se suscribe? De todos modos procuraremos llamar la atención a nuestro corresponsal.

Lamberto González. — No podemos complacerle por la sencilla razón de que nuestra influencia para ese asunto es nula.

A. S. — Vea lo que decimos anteriormente a Jesús García y guíese por el mismo orden. La 6.º es Lily Damita. En efecto, las que usted indica son Carol Lombard; y las que desconoce, todas son la misma: Daphne Pollard.

Celestino Junyent. — El importe de los números que desea es de 31 pesetas, las cuales puede hacer efectivas en sellos de correo o bien por paquete postal.

Baltasar Asnédo. — No podemos complacerle en lo que desea.

A. Castaño. — Puede dirigirse a la Unión Artística Cinematográfica Española, Apodaca, núm. 9, bajo, de recha, Madrid, en donde seguramente podrán darle algún detalle respecto al asunto que le interesa.

Mauro Arcene. — *Baracaldo (Bilbao).* — Ese artista vive en la calle de Hortaleza (Madrid), pero ignora mos el número de la casa.

Gabino Palacios. — Su trabajo lo hemos remitido a nuestro director musical para su aprobación.

Manuel Olivet. — *Manresa.* — La dirección de esa artista es la siguiente: Fox-850 Tenth Ave. New York.

Estafeta

Maruja Puga López. — *Valladolid.* — Ha quedado complacida según sus deseos. Puede mandar la correspondencia a esta redacción a nombre de la señorita Alicia Terrán.

Poco Pelo. — Usted tiene la ventaja de que no es posible que le tomen lo que antaño cubría su cuero cabelludo, y seguramente quiere proporcionarse parte de nuestra hermosa cabellera; pero puede tener la completa seguridad que no nos dejaremos tomar ni una sola cana «u séase hilo de plata». Estamos, requeños?

Mario Guillem. — Ya que tiene amigos allá, le aconsejamos que antes de emprender ese viaje, procure enterarse de la estadística del personal, pues seguramente será muy difícil conseguir lo que usted desea.

Pimpollito. — Supuesto que es usted un ferviente admirador de todas esas estrellas, estudie astronomía y tal vez por el tiempo llegará a conocerlas.

Violeta. — Encantado de recibir noticias de tan simpática nena. ¿Ofenderme porque me escriba? Por Dios, gentil señorita; ¡si ello me causa un verdadero placer! Los protagonistas de esa película son dos artistas franceses. Ese señor se encuentra completamente restablecido. Muchas gracias en su nombre. Con respecto a los admiradores, hay que obrar con mucha cautela, porque «donde menos se piensa, salta la liebre», y hay cada liebre que parece un tiburón. De novios puede tener cuantos más, mejor; pero tenga cuidado con las tragedias que puedan derivarse del engaño, siempre

que la engañada no fuera usted, simpática. ¿Le gustan los niños bien? No. Pues entonces es que le gustan los grises de unos treinta y pico... La foto que desea la hemos publicado hace tiempo. De todos modos procuraremos complacerla. ¡Ah! Lo de guasón no lo acepto. Si acaso, ¡iguanacita! Muchas gracias por la felicitación. Yo también la deseo prosperidades sin fin y feliz año nuevo. Mande sus señas para remitirle los números que desea.

Merengoso. — Esa artista no está divorciada, sino únicamente separada del marido, pues en España no hay la facilidad que en otros países para conseguir el divorcio. Si, señor, conformes; eso es una inmoralidad y la mayor de las desgracias.

Juanito Piquer. — *Valencia.* — A los niños que piensan como usted, y lo dicen, se les dan unos azotes y se les acuesta sin cenar. ¡Vaya con el niño prodigo!

Torcuato Manubrio. — Esas gansadas son dignas de un pobre de espíritu que tiene la desgracia de carecer de materia gris.

Puertecito de Arriba. — Está usted completamente equivocado, pues Aguinaldo es un bejucu silvestre muy común, que florece en abundancia por Pascua de Navidad, de cuya circunstancia se deriva el nombre que lleva, aunque también se conoce con el de campanilla, especialmente en la Yueltaarriba (Cuba), a causa de las flores campaniformes que ostenta. Conócense varias especies, y los hay de distintos colores. Con respecto a lo que dice del otro asunto, también está equivocado.

Valentino III. — Muchas gracias por su felicitación. Sentimos no poder contestarle a todas sus preguntas, porque para ello necesitaríamos un espacio de tiempo y de columnas, interminable. Además, que a nuestros lectores no les interesan esos asuntos, máxime tratados con tan poca delicadeza. Sus genialidades van perdiendo aquella gracia que tuvieron antaño, y por lo tanto lo único que ha conseguido con ello es dejarnos ensimismados.



EL SULTÁN ROJO

Interesante y bella historia del sultán Abdul-Hamid, que editada por la casa "Alfa" se estrenará en breve, habiendo despertado gran interés entre el público.

Esta película está considerada como uno de los más grandes films de la presente temporada.

Pantallas

ENTRÉ las novedades que los salones de cinematógrafo nos han ofrecido esta semana, figuran los estrenos de «Los amores de Carmen», por Dolores del Río; «Juventud descarrizada», que nos presenta a nuestra compatriota María Casajuana, y «Un caballero de París», por Adolfo Menjou.

Cansados estamos de decir que nada podemos agradecer a los extranjeros la manera que tienen de interpretar, en las películas que realizan, nuestros usos y costumbres. «Los amores de Carmen» ha salido al mercado a deshora, puesto que ya se había llevado a la pantalla el asunto de la famosa novela de Próspero Merimée, y el papel principal lo interpretó la maravillosa Raquel Meller. Junto a la creación que de esta obra hizo nuestra artista, la labor que realiza en esta nueva versión cinematográfica Dolores del Río resulta bastante inferior. No podemos negar, que ello sería faltar a la verdad, que la artista mejicana tiene un gran temperamento y pone en sus expresiones todo el fuego y el calor de sus sentimientos. Pero esto es una cosa y otra muy distinta que el personaje de Carmen se acerque a la realidad, como hay que exigir en esta clase de obras. La obra en su escenificación artística se aparta totalmente de lo español para caer en la española, vicio éste que tenemos, nosotros los españoles, el deber de combatir con entereza.

En «Juventud descarrizada», otra película de la Fox de corte cómico y de excelente realización, se nos presenta a la vencedora del concurso que aquí en España celebró aquella casa. Hemos creído siempre que María Casajuana reunía grandes condiciones para el arte mudo, y que llegado algún tiempo su labor no desmerecería de la de las buenas artistas. En efecto, la carrera de la señorita Casajuana lleva enviable camino, y pronto, de seguir esta marcha, la hermosa catalana será una primera estrella del cinematógrafo norteamericano.

En «Juventud descarrizada» se nos muestra sobria de gestos, muy limpia de expresión y muy ajustada en los ademanes. Para ella, este triunfo constituye un gran paso en el camino emprendido, porque hace creer ya de manera más firme en sus condiciones artísticas. Porque de sus condiciones como mujer no hemos de hablar. Es bonita, tiene una hermosa figura y cuenta con talento natural.

«Un caballero de París», cinta que lleva la marca Paramount, ha sido otra de las que merecen especial mención. El arte de Adolfo Menjou, siempre magnífico y elegante, me-

rece ser considerado. Pocos actores como Menjou han logrado un público tan incondicional. Sobre todo las distinguidas jovencitas, asiduas concurrentes a las salas de cines, y entusiastas del arte mudo, se regocjan cuando ven en la pantalla a este gran actor. Lo curioso del caso es qué no se enamoran de él. Les parece un alegre y buen amigo cuya terrible historia no se puede escuchar, sino a solas o por tomos novedosos. Reúne también este artista una gracia inimitable que corre pareja con su desbordante buen humor y su cinismo simpático.

JACK WALTER

LOS ESTRENOS

“De telefonista a millonaria”, película de la First National, interpretada por Colleen Moore, estrenada en Kursaal y Cataluña.

Como su título ya lo indica, es la novela de una joven telefonista que logra «pescar» a un millonario. La intérprete es la gentil Colleen Moore, prototipo de la muchacha crédula y buena, de la perfecta infeliz. Pero lo interesante de la obra, con serlo mucho, no es la trama, sino la gracia puesta por la artista en la resolución de los muchos desengaños y felices casualidades que le ocurren hasta llegar al logro de sus deseos. Todos estos incidentes forman una complicada madeja, en la cual, la estrella, secundada por Gwen Lee y Jack Mulhall, encuentran amplio campo para desenvolver su ingenio.

“Amantes”, cinta de la Metro-Goldwyn-Mayer, estrenada en Capitol y Coliseum, interpretada por Ramón Novarro.

Es un bello drama, donde se demuestran los estragos a que puede dar lugar la murmuración. Aun cuando en la forma varía un poco, en el fondo el tema de esta cinta es el de la obra de nuestro teatro «El gran galeoto». Bellos detalles bien observados, rica presentación y un emocionante duelo entre John Miltjan y Ramón Novarro. Alice Terry, en el papel de calumniada, está acertadísima, y Roy d'Arcy aparece como un perfecto traidor.

Interpretada por los ases mencionados y basándose en el asunto en que se basa, no hay que decir que es una bella película.

“Con la cámara al hombro”, película Fox, estrenada en Coliseum y Capitol.

Nos presenta la novela de un operador cinematográfico, reporter de actualidad, a quien el amor al oficio le trae las más peregrinas aventuras. El argumento es sencillo, pero lleno de graciosas situaciones cómicas. Su interés radica en lo bien que se ha sabido plasmar la vida de los operadores, en la excelente interpretación de Nick Stuart y en la belleza de Sally Phipps, heroína de la novela amorosa.

“Ven a mi casa”, película de la Fox, interpretada por Antonio Moreno y Olive Borden.

En los mismos salones Kursaal y Cataluña se estrenó «Ven a mi casa», que es una bonita cinta, entretenida, graciosamente, y presentada con sobriedad, gusto y riqueza.

Esta película tiene un interesante argumento y está interpretada de manera irreprochable por nuestro famoso paisano Antonio Moreno y la bella Olive Borden.

Nuestra Portada

LA ROMERITO

No hay en España artista que goce de tanta popularidad como esta traviesa y graciosa mujer, de rostro picaro y figurilla desenvuelta. No hace mucho, Leonor de Santa Pola hablaba de Elisa Ruiz Romero en estos términos: «Esta chica es la soliviantación de estudiantes y viejos calaveras. Las mujeres la admiran en su desenfado de cómica cinematográfica, y, al admirarla, miran con la vista extrañada a su marido o acompañante, para sorprender en él el gesto de grata y risueña complacencia con que se emboban ante los movimientos de la salasidris «Romerito». ¡Es una chulilla! replican. ¡Qué duda cabe! Pero es que la apicarada gracia de su género—sainete, comedia de costumbres y hasta melodrama—no hay quien la avienta, y, además, la interpretación, fácil para ella, de sus papeles, no deja de ser muy difícil para quien pretende emularla. No hay artista que tenga un público, ni más numeroso, ni más incondicional; buena prueba de ello es que los resortes del éxito se la ofrecen en el más cumplido rendimiento. «La Romerito» es un símbolo de gracia en nuestra patria, cuna de tanta mujer garbosa y graciosa. Para ella parece se crearon papeles; nadie sino ella podía haber encarnado la muchachita de «Estudiantes y molídistillas» y a buen seguro que de ser agraciados los editores, habrían pensado que la mitad del éxito de la película es ella misma. Sería desquiciar la triunfal carrera de «La Romerito» encargarla de papeles en pugna con el sentido artístico por el cual se ha destacado. Ni ganaría ella nada con definirse en otras actitudes ni lo es preciso invadir terrenos de interpretación ajena, cuando en lo suyo ha conseguido los más brillantes éxitos.

Frente a la escasamente destacada juventud femenina de nuestras artistas cinematográficas, «La Romerito» se ha consolidado en un aspecto artístico, brillante, como decimos, sin menoscabo frente a otras actuaciones, y con un prestigio personal que lleva su nombre por los cuatro límites de la nación y aun más allá.

¡Como que es la única artista que ha ganado dinero para vivir y bien!

Yo creo en el triunfo de la película española; en un triunfo más allá de las fronteras, llevando nuestro espíritu local, pero sin estridencias españolas. Y pienso que para lograrlo, habrá quien acometa tal empresa, de echar mano de los más caracterizados elementos nacionales.

«La Romerito» es un símbolo nacional de gracia y picardía femenina

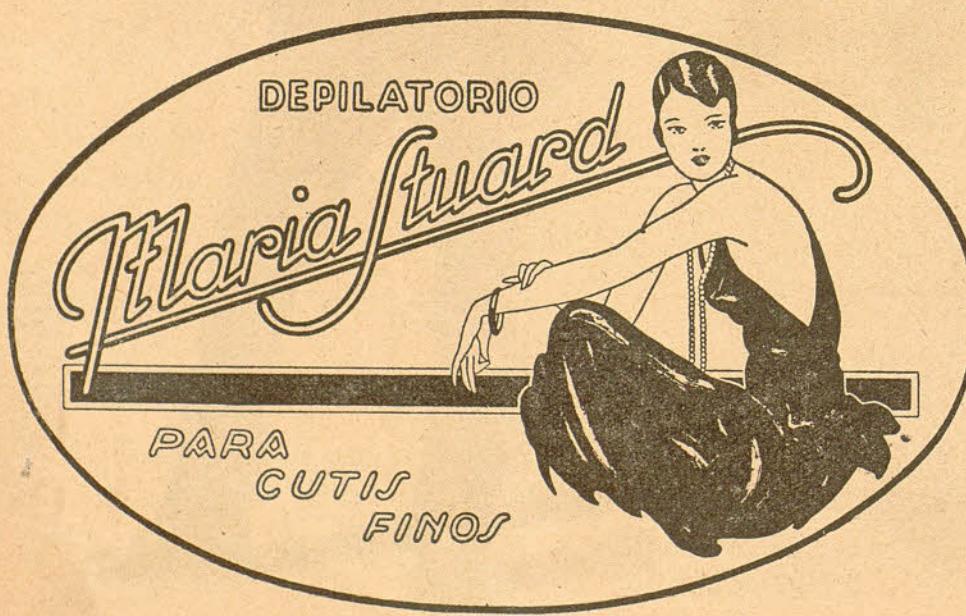
WARWICK WARD

ESTE joven actor alemán tuvo su revelación para el público, en aquella gran película que aún se recuerda con satisfacción. En «Varieté» y trabajando junto a Emil Jannings y Lya de Putti, Warwick Ward creó su personalidad. La interpretación que dio a su personaje fué tan sensacional y su trabajo tan perfecto que lo elevó a la primera categoría de galanes de la pantalla. Puede decirse que más que intérprete, fué un creador del papel del gimnasta Artinelli. Dupont, el gran realizador de aquella película, vió en este artista condiciones apropiadas, de gran serenidad y aplomo para que encarnara uno de los personajes de la célebre novela de Félix Hollander, «El juramento de Esteban Huller» y no dudó en llevarla a sus estudios.

A continuación de aquella famosa cinta realizó otras en la que la fama adquirida tan rápidamente, lo consagró por entero y de manera definitiva.

Algunos directores norteamericanos intentaron incorporarlo a los estudios de Los Angeles, pero Warwick Ward que amaba su patria, rehusó los ventajosos contratos que le ofrecían, quedándose en su país natal.

La gran compañía alemana «Ufa» a que pertenece desde que se dedicó al arte mudo, lo tiene considerado como uno de los elementos más valiosos y en ella figura como uno de los primeros de sus artistas.



OTRA NUEVA "ESTRELLA" MEJICANA

MONA RICO

ESTÁ visto que las artistas mejicanas están dotadas de cualidades extraordinarias para el séptimo arte.

Seguramente que de las bellas muchachas que llegan a Hollywood, soñando todas ocupar un puesto en el cielo de la Meca del cinematógrafo, las que verdaderamente lo consiguen, y esto está demostrado, son las encantadoras mejicanas.

La rapidez con que han ascendido, en primer término, la lindísima Dolores del Río, a la que ha seguido después Lupe Vélez, así lo demuestran.

Lupe Vélez, en la presente temporada, en unión de su compatriota Dolores del Río, han filmado varias cintas, ya en calidad de «estrellas».

Otra mejicana acaba de ser elevada repentinamente a un puesto preeminente en el arte mudo. De humilde «extra», esta preciosa muchachita, ha pasado apenas sin darse cuenta a primera actriz, interpretando un «rol», sirviendo de «partenaire» nada menos que al famoso galán John Barrymore.

Los sueños de esta muchacha mejicana han tenido una feliz realización.

Enriqueta Valenzuela, que así se llama el nuevo «astro» de Hollywood, llegó a Los Angeles hace varios años en unión de su madre. Enriqueta tenía un miedo grandísimo a presentarse en la pantalla. Primero solicitó humildemente trabajo como «extra», después de muchas vacilaciones para ello, dedicándose mientras tanto a labores ajenas al arte silente. Pasaron los años y Enriqueta Valenzuela aún no había trabajado ni como «extra» ni como la más humilde comparsa. Hace pocas semanas, por fin, la lindísima mejicana volvió a solicitar trabajo.

Un director se fijó en la belleza de su rostro, en el brillo extraordinario de sus hermosos ojos y en su cabellera negra y preciosa y la contrató para actuar en algún film como «extra».

La encantadora mejicanita se dió buena prisa para aprender todos los secretos del maquillaje, y un buen día el director alemán Ernest Lubitsche se fijó, como su antecesor, en la belleza de su rostro, pero más aún en la de... sus manos.

El director alemán se hallaba buscando una muchacha con manos bonitas, cuando descubrió la hermosura de las de Enriqueta. Desde entonces la mejicana se convirtió de solicitante en solicitada e impuso condiciones.

La señorita Valenzuela se vió entonces colmada de atenciones y rodeada de comodidades. Firmó un contrato con los Artistas Asociados. Se la destinó un lujoso camerino frente al de su compatriota Lupe Vélez; se la dieron vestidos lujosísimos y salió con la com-

pañía con rumbo a Canadá, donde va a comenzar la filmación de una cinta en unión de John Barrymore.

Antes fué necesario cumplir algunos requisitos.

El primero fué el de recabar de un juez competente la legalización del contrato que la lleva a formar parte del elenco de los Artistas Asociados, pues Enriqueta Valenzuela es menor de edad.

El segundo era cumplir el más característico de Los Angeles.

Enriqueta Valenzuela tenía que prescindir de su verdadero nombre, y para ello había que efectuar la ceremonia del bautizo. Enriqueta Valenzuela tuvo que convertirse en la lindísima «estrella» Mona Rico, que parece ser era el nombre que mejor la iba a su fiugilla encantadora.

Acto seguido Mona Rico partió con la compañía para dar principio a sus tareas de «estrella».

John Barrymore se muestra encantado de su nueva compañera, a la que colma de agasajos.

Y los directores, que han probado las aptitudes artísticas de la nueva primera actriz, se muestran satisfechísimos.

VIDA DE ESTRELLAS

LA BERTINI

EN lo mejor de su carrera artística Francisca Bertini, la famosa estrella italiana de la pantalla, abandonó hace varios años el cinematógrafo y contrajo enlace con un acuñado aristócrata. Cuando se creía que ya no volvería más a actuar en los estudios dado su largo silencio, Francisca Bertini reapareció con «El fin de Montecarlo», luego filmó «Odette», bajo la dirección de Luitz-Morat, y ahora está terminando «La posesión», de Henry Bataille, dirigida por el notable «metteur en scène» Leonce Perret.

Juzgamos interesante consignar las declaraciones que acaba de hacer la afamada «vedette», que figura hoy como una de las actrices mejor consideradas de la cinematografía francesa:

«El papel de Jessie, la protagonista de «La posesión», que ahora estoy interpretando, es uno de los que he encarnado con más agrado en toda mi carrera artística. Me entusiasma realmente, y hacia mucho tiempo que estaba tentada de interpretarlo. Soñaba yo con hacer revivir en la pantalla la figura tan interesante, tan curiosa de esta Manón moderna que es la heroína de Bataille. Leonce Perret es uno de los más perfectos realizadores

que conozco y es el que me ha parecido como el más capaz de transportar a la pantalla, sin traicionarla, la fina sensibilidad, el pensamiento, la psicología complicada del personaje de Bataille, a quien considero el más humano y el más «verdadero» de los dramaturgos franceses.»

Refiriéndose a los motivos de su alejamiento de la pantalla, expresa:

«Para dejar contento a mi esposo, cuyos deseos más fervientes eran que lo abandonara todo para consagrarme enteramente a él, decidí abandonar el cinematógrafo, que había sido hasta entonces, por así decirlo, toda mi vida. Y piensen en toda la importancia de mi sacrificio — agrega riendo francamente la estrella—, pues precisamente en aquella época, que era allá por el año 1921, me esperaba un magnífico contrato con una casa de Estados Unidos: ¡un millón de dólares por año! Fui la primera europea a quien solicitaron que cruzara el Océano los cinematógrafistas norteamericanos. Aquel contrato fué firmado el 1.º de agosto, y una semana más tarde contraí yo enlace, y no partí para Hollywood. Debo confesar que durante los largos meses de felicidad que vivimos mi marido y yo, retirados los dos en un rincón delicioso de Italia, no me vino jamás a las mientes la idea de arrepentirme de mi determinación y hubiera jurado entonces que mi alejamiento era definitivo.»

Hablando de su regreso a los estudios, dice:

«En 1925 me encontraba en París con mi esposo. Visitando un día el estudio de Biéancourt, donde tenía que ver a alguien, asistí por casualidad a una importante toma de vistas de «Napoleón», de Abel Gance... Fué para mí un deslumbramiento. Esa animación febril, las luces fulgurantes, en una palabra: la atmósfera del estudio, densa de emoción y tan atrayente, me hicieron sentir súbitamente la insensatez de mi parte de haber creído que podía renunciar a todo eso. El cinematógrafo es como de esas drogas que resultan indispensables una vez que uno las ha usado. Tarde o temprano se vuelve a él.»

«En cuanto a mis papeles preferidos, confieso que el que más me gusta es siempre el que estoy interpretando, pero de los que conservo más gratos recuerdos son de «Tosca», «Frou-Frou» y «La dama de las camelias», que me han valido mis mejores éxitos.

«Mis proyectos para el porvenir — termina diciendo Francisca Bertini — están indefinidos aún. Por el momento estoy entregada enteramente a mi interpretación de Jessie. No pienso en otra cosa que en esta heroína que me procura satisfacciones nuevas y que espero ha de interesar al público. Creo que iré a filmar «El hombre que ella compró» a Inglaterra. Pienso que he de interpretar una nueva heroína de Bataille, pero, repito, nada tengo definitivamente resuelto.»

**SI QUERÉIS tener el cabello
sano, abundante y sin caspa,
reforzarlo y perfumarlo
con...**





Sugestiones de belleza

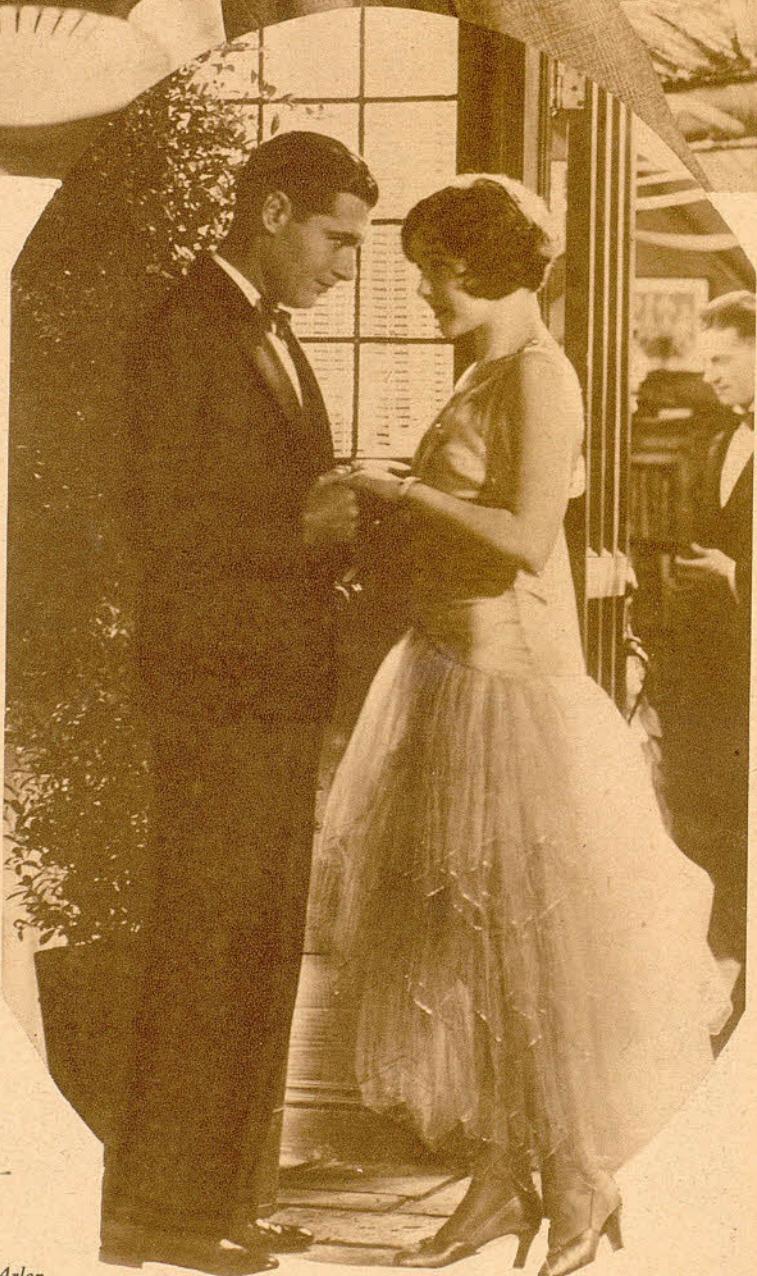
por Nancy Carroll

Las sugerencias no pasan de ser, opiniones que cada lectora debe considerar y adoptar a su gusto personal. El mío me dicta las siguientes, que considero de importancia.

En primer término, creo sinceramente que la mujer moderna puede permitirse el pecado de echar a un lado muchas de las «necesidades» que hicieron delicia y el tormento de nuestras buenas mamás. Hoy se vive más al aire libre, es necesario ser más activa y tenemos mucho menos tiempo de arreglarnos que lo tuvieron ellas. Además, el hombre es más práctico, busca con más persistencia los valores positivos de la mujer y los sabe apreciar mejor. Los encajes, las cadenas, los adornos en general pueden desaparecer casi por completo de nuestra indumentaria para comodidad nuestra y satisfacción del sexo feo. En una palabra: podemos vestirnos con menos de la mitad de las prendas y del costo que lo hacían las autoras de nuestros días.

Uno de los signos de mal gusto en la mujer de hoy es el empeño que pone en aparecer como la mujer de ayer. Vestir a la moderna supone simplicidad, ahorro de tiempo, de dinero y de inconveniencias. Para viajar, para trasladarnos de una calle a otra, para asistir a una recepción, el exceso de vestidos o de joyas es algo imperdonable. La mujer que comprenda esto tiene la mitad del camino andado. Un poco de buen gusto en el vestir, un poco de buen gusto al actuar y unas cuantas onzas de delicadeza en nuestras relaciones con el mundo que nos rodea, pueden hacer el milagro que no acertaron a realizar los encajes costosos, las joyas de gran valor, los justillos y las palabras melosas con que nuestras señoras abuelas hicieron comprender a nuestros abuelitos que deseaban a ellas no había existido nada mejor ni podría existir por los siglos de los siglos.

Nancy Carroll y Richard Arlen,
de los estudios Paramount.



Aurea Azcárraga,
escultural
artista es-
pañola de
cinemato-
grafía.

Aurea Azcárraga

La mujer de los ojos bellos

JAMÁS sospeché al ser invitado por don Modesto Alonso para que viera filmar algunas escenas de la película española, «Goya que vuelve», que en ella había de conocer a la mujer de los ojos más bellos de España.

Aurea Azcárraga, que encarna a las mil maravillas en este film el rol de la clásica española, es la única, a mi entender, que pudo interpretarlo con mayor exactitud.

Aurita, como la llama cariñosamente el director, es una artista por excelencia, y se adapta fácilmente a las mil gamas cinéticas que por precisión han de ser muy variadas.

Se dió a conocer por primera vez cuando le otorgaron por unanimidad el primer premio del Concurso de bellezas y cinematografía, organizado por el rotativo «Informaciones», de acuerdo con la Empresa Sagarra.

Desde esa fecha en que a raíz de este Concurso ingresó en el elenco femenil cinético, no ha dejado de filmar, y en todos los papeles ha sabido poner todo el calor de su arte.



La bellísima artista, intérprete de la nueva película nacional «Goya que vuelve».



—¿En cuántos films ha tomado parte? — le pregunté.

—En el «Niño de los monjas», «El pollo pera», «Luis Candelas», «La historia de un taxi», «Sierra bravía», y en la que está usted viendo rodar actualmente, cuyo rol corre a mi cargo.

—¿Y tiene usted esperanzas de llegar?

—Ya lo creo — me contesta —. Yo tengo la seguridad absoluta de que llegaré a lucir en el firmamento cinético, pero también soy de las que creen que esto no se consigue en un día, pues hay que convencer a directores y público con hechos y no con promesas.

—¿Cuál sería su ideal?

—Que me contratasen por años.

—¿Qué actores cinéticos nacionales le gustan más?

—De ellas, María Luz Callejo, y de ellos, Valentín Parera, el actor hombre.

—¿Con qué director ha trabajado usted más a gusto?

—Con todos — me replica rápidamente.

—¿Qué artistas extranjeros le parecen los mejores?

—Norma Talmadge y Antonio Moreno.

—Y de películas, ¿cuál fué la que a su juicio le satisfizo por completo?

—«La eterna llama».

—Vamos, Aurita — le dice el director con esa voz cariñosa que le caracteriza —, vamos a seguir rodando esta escena.

Y la mujer de los ojos bellos se despide de mí sin pronunciar una sola palabra con la boca.

Para qué — digo yo —; pues si Aurita Azcárraga fuese muda, le bastaban sus ojos para poder hablar por los codos.

Lo sé por experiencia.

THOM DUCH

Exquisiteces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisitos modelos temeninos con todos los fervores. Para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora. Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA**.

Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA**: el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30

Las mujeres vistas por John Barrymore

Es curioso, sobre todo pocos días después de haber contraído matrimonio con Doolores Costello, conocer la opinión de John Barrymore acerca de las mujeres en general.

A juzgar por la reciente interviú que le ha hecho un periodista yanqui al glorioso intérprete de «Tempestad», sus ideas acerca de las mujeres son muy personales, y de las mismas se desprende que ha reflexionado bastante acerca de la psicología del sexo contrario. Nos guardaremos mucho, empero, de decir si con acierto o sin él. Nuestra opinión propia no merece la pena mencionarla. Es muy poquita cosa comparada con la del astro.

«Las mujeres son demasiado finas para los hombres — dice el actor —, y el sexo débil debería llamarse el fuerte, puesto que es en realidad el que nos domina.

«Las mujeres, ante todo, saben siempre lo que quieren, y no se apartan nunca de la senda que se han trazado hasta tanto no han logrado sus propósitos. No sucede lo mismo con los hombres, quienes rara vez tienen semejante determinación y que, frecuentemente, una vez conseguido su objeto, llegan a preguntarse si en realidad era aquello lo que

verdaderamente de todo corazón deseaban...»

Según Barrymore, las mujeres no han cambiado en el curso de los siglos.

«Las del teatro de Shakespeare, por ejemplo, no difieren gran cosa de las actuales, por la sencilla razón de que el autor las pintó con desconcertante verismo.

«Por el contrario, creo que la mayor parte de las mujeres que se encuentran en las novelas de Dickens son absolutamente «imposibles». Ellas representan, ante todo, el ideal del autor; las mujeres que él habría querido amar y conocer: débiles, dulces, sin vida casi... Y nadie (incluso el mismo autor, probablemente) habría podido soportarlas en otro lugar que no fueran las páginas de sus novelas...»

He aquí una parte de las ideas de Barrymore sobre este asunto de eterna actualidad. Si consideramos que estas ideas provienen de un individuo que por su modo de vivir ha tenido ocasión de conocer bastantes mujeres y que además acaba de casarse por tercera vez, habremos de convenir en que sus razones son de bastante peso. Tiene por lo menos el peso que puede llevar consigo la experiencia de un hombre de talento nada común.

Cosas de la moda

SENORAS: Una buena noticia, noticia que les devuelve su libertad femenina y que las vuelve a hacer... simplemente mujeres.

La línea recta, «amasculinizada», ha desaparecido por completo. Pueden comer cremas, reposar todo el tiempo que quieran, y no preocuparse porque la balanza señale un aumento de peso. La moda no va a refiñarles por ello, y sus esposos y sus novios se lo agradecerán. Ya no será difícil distinguir a la mujer del hombre cuando ambos caminen por la calle! ¡La falda va bajando y el cabello creciendo! ¡La mujer tendrá senos... y caderas... y la carita llena y sonrosada! ¡Qué descanso para todos!

Tal es la buena nueva que nos da Travis Banton, modisto de la Paramount, quien acaba de hacer un largo viaje por las principales capitales europeas y americanas estudiando las tendencias de la moda para la próxima temporada y tomando nota de las realidades presentes. Según dicho señor, encargado de la indumentaria en que aparecen Bebé Daniels, Pola Negri, Florence Vidor, Clara Bow, Nancy Carroll, Ruth Taylor y las demás luminarias en las películas que filman para la ya mencionada empresa cinematográfica, la vuelta a la normalidad está en franco progreso. Las damas están de plácemes, de lo cual se alegran grandemente los caballeros.

Las películas cortas

DURANTE el curso del año pasado se discutió repetidamente el efecto que las comedias de gran longitud podrían tener sobre sus progenitores las comedias de dos rollos, vulgarmente conocidas por películas de golpe y porrazo. Hubo gran abundancia de exclamaciones, y más de una preocupación nacida del temor de que el gran número de comedias cómicas de gran longitud que se estaban produciendo acabaran por suplantar completamente a las clásicas de dos rollos; pero los temores resultaron infundados, porque sucedió lo contrario.

No hay duda alguna de que las comedias de siete rollos tuvieron su origen en las de golpe y porrazo. Las comedias cortas eran en otros tiempos el plato de resistencia de los programas. Quizás aún en nuestros días siguen siéndolo. De todos modos, la ascendencia de las comedias hasta llegar a ocupar el primer puesto se debe sin duda a la acogida que les dispensaron los exhibidores, que comprendían lo que el público prefería. No había exhibidor que se hubiera atrevido a presentar un programa sin la correspondiente comedia. Mu-

chas veces manifestaban que lo hacían a causa de los niños. Pero en realidad, el público que quiere reírse está compuesto de la gente más inteligente del mundo. Un gran número de profesores, doctores, banqueros y gente de cultura en general declaran sin vacilar que lo que prefieren en un programa de cine son las comedias y las revistas de sucesos. Las películas serias o románticas les llaman muy poco la atención; el llevar a sus hijos es una buena excusa para ir al cine y reírse a sus anchas. Es un caso idéntico al del padre que lleva a su hijo al circo. Se divierte tanto como el muchacho, y muchas veces no tiene inconveniente en confesarlo. O el caso del hombre serio, que regala un radio o un ferrocarril eléctrico a su heredero. Generalmente el muchacho actúa de espectador, y el padre, con la excusa de enseñarle su uso, se pasa la noche entera entretenido con el juguete.

Sin embargo, cuando los directores de películas se dieron cuenta de que la mejor manera de proporcionar al público un rato de entretenimiento era dándole asuntos de risa, nació la comedia de largo metraje. Pero, como decíamos anteriormente, esto no logró echar a las comedias cortas, que siguen siendo la sal del programa.

Los productores de comedias cortas que se consideraban inteligentes no se dejaron atemorizar. Combatieron a sus rivales acelerando la acción de sus películas. Sus comedias tenían que ser breves, pero cómicas, cosa poco fácil en estos tiempos en que se requiere una gran habilidad para hacer reír al público. Las circunstancias eran similares a las de otras películas, cuya producción ha mejorado notablemente para satisfacer la actitud de crítica inteligente de los espectadores modernos.

A. Christie inauguró la temporada limitando el número de escenas del principio de sus comedias. La situación se planteaba más rápidamente. Los directores abrían sus argumentos con la promesa de una novela corta, y conducían a los espectadores a la más franca hilaridad sin grandes preparativos. La acción iba haciéndose más rápida a medida que el argumento se desarrollaba. Con esto se obtuvieron películas cortas, de mayor acción y mucho más cómicas. Raros son los públicos que aguantan una comedia que carezca de sentido; pero todos se interesan por conocer el desenlace de cierta aventura, aplaudiendo al protagonista mientras se ríen de sus dificultades o vicisitudes.

Christie declara que los antiguos preceptos siguen siendo igualmente efectivos. Es indispensable dar al público la promesa de algo interesante; colóquese a cierta gente en cualquier clase de dificultad o compromiso, y procédase a desenredar la madeja librándonos de sus penas al final, y se obtendrá una película que interesará a todo el mundo.

Casquivana

Canción

Música del maestro Franjolo

MOLTO ALL.

(a2)

(Voz)

MENOS

a tempo.

1a

2a

y Fin.

FIN.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Cataluña, núm. 5 - BARCELONA

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LAS MEJORES MARCAS

LOS MEJORES PRECIOS



Nancy Drexel opina sobre el cabello largo

AUNQUE Mary Pickford ha sucumbido ya a los dictados de la moda y a las tijeras del barbero, una jovencita actriz cinematográfica, que el público asegura tiene suficiente parecido con la famosa Mary para pasar por hermana suya, todavía rehusa deshacerse de sus trenzas y bucles.

Se llama esta joven Nancy Drexel, y hemos de verla muy en breve en la pellícula «Aprendiendo a amar», que se estrenará en breve, y

en la cual, conjuntamente con ella, trabaja David Rollins.

«Creo que el pelo largo es de suma utilidad para las artistas hoy día — dice Nancy—. Con las trenzas se puede una peinar de muchos modos distintos, mientras que las pelucas, por regla general, no sientan bien. Además, cuando una joven usa peluca para caracterizarse para la pantalla, destruye la ilusión de muchos de sus admiradores. Recuerdo que cuando comencé a frecuentar el cine idolatraba a Mary Pickford por su hermoso cabello y por sus bucles encantadores, y estoy segura que las entusiastas de la pantalla hoy día no

han cambiado de este parecer. Naturalmente, si alguna vez me tocase un papel en el cual fuese de imperiosa necesidad que apareciese con melena, iría a ver al barbero, pues en los tiempos presentes el cine es sumamente exigente, y hay que ajustarse a sus demandas hasta en los más mínimos detalles.»

Nancy Drexel desempeñó su primer papel a la edad de ocho años, lo cual, dicho sea de paso, fué hace diez, y la obra fué la opereta intitulada «El vagabundo real». Miss Drexel era entonces conocida por el nombre de Dorothy Kitchen.

ARGUMENTO
DE LA
SEMANA

“¡FUEGO!”

Emocionante pelí-
cula editada por
la casa Gaumont

El contratorpedero «Ibis», mandado por el capitán de corbeta Gaudelis, zarpa del puerto de Tolón con destino a Marruecos y en misión secreta.

El oficial se halla sobre el puente. Se pasea, deteniéndose, escudriñando el horizonte. Nada... tinieblas. Sin embargo, a cosa de una milla, un drama brusco e inexplicable se desarrolla sobre el mar. Dos sombras: la de una mujer que hueve y la de un hombre que le da alcance, surgen en plena lucha en la proa de un buque del que no se distingue más que la oscura mole sobre remolinos de espuma.

Demacrado y livido, aparece el rostro de un marinero; se esfuma, reaparece, acercándose furtivo...

La mujer lucha, se contrae, asiendo desesperada a la barandilla de popa; pero después de unos instantes de oscilación caen los dos al mar. En el buque, una sombra negra se destaca un instante, y saltando por encima de la «obra muerta», se precipita en las ondas. La mujer sobrenada, pero no tardará en sumergirse. El marinero, nadando con fuertes brazadas, llega a ella y la sostiene. Después... el mar, la noche...

De súbito, el oficial de cuarto señala un buque sin gabinete. Seguidamente, un haz de luz lo ilumina y lo hace destacar entre las sombras. El comandante, anteojos en mano, comprueba que se trata de un yate, buque sin pabellón y que, según parece, flota a la deriva. Avanzan... Nada. El yate ha sido abandonado. El comandante ordena echar al agua una chalupa y envía a su segundo, el teniente de navío Frémiet, con algunos hombres para que reconozcan el buque. Abórdanle. Nadie. Registran hasta el último rincón. Es un yate de crucero y gran lujo, el «Edwige». Un suboficial recorre la máquina; el motor está intacto y pronto a funcionar. Frémiet aprieta el botón de un comutador y penetra en un camarote en que la mesa aparece puesta: champagne en una heladora, dos servilletas desplegadas... En el suelo algunas flores pisoteadas, y sobre una especie de consola, una fotografía de mujer. Frémiet la contempla: es la imagen de una mujer joven y muy bella. La admira largo rato y después abandona la cámara.

Llegada a Tánger. Comunicase a las autoridades del puerto el hallazgo y salvamento del yate.

Algunos días después, en un cabaret, unos marineros se hallan bebiendo. Uno de ellos lee en un periódico: «Un buque a la deriva». El marinero, con un gesto, hace callar al tocador de acordeón, retira la pipa de la boca, y dice: «Apostaría que se trata del yate a bordo del cual navegué hace unas cuatro semanas: 850 toneladas... El «Edwige»... ¡Es el mismo! ¡Ah! ¿Buscan al propietario? Pero si es el Barón Dimitri. ¡Vaya un tipo raro!... Figúratos que licenció a toda la tripulación entre Ceuta y Cabo Negro, entregándonos la paga de un año, lo que nos permite poder beber a nuestras anchas... Un loco... que está roido por no sé qué enfermedad. Quiso arribar allí diciendo que renunciaba al mar. Debido ser cosa de su mujer que, sin duda, se veía demasiado hermosa para vivir en la soledad y con aquel monstruo.

Un atardecer, en una calle de Tánger, el teniente de navío Frémiet se cruza con una mujer joven, una europea, a la que cree reconocer. La mujer sigue su camino. ¡Sí! Es la adorable desconocida del «Edwige»! Ella, sin sospechar la emoción del teniente de navío, vuelve ya la esquina de la calle. El la sigue: vive en una casita blanca, cerca de los jardines. Añocé. Frémiet permanece allí intrigado... soñando... ¿Qué misterio es este?

Una tarde, a la hora del crepúsculo, Frémiet, a bordo del contratorpedero y acodado a la «obra muerta», fuma un cigarrillo. De pronto hace un movimiento de sorpresa: un bote se desliza ocultándose tras los buques amarrados y dirigiéndose hacia el yate, que se halla anclado no lejos de allí. Frémiet, presuroso, salta en una canoa automóvil y se hace conducir al «Edwige». Una mujer joven, la de la fotografía, la de la casita blanca, aparece sobre la cubierta del buque. Mira a su alrededor, creése sola. Añocé; en el puerto brillan innumerables lucecillas. Apresúrase a bajar a la cámara. Todo está según quedó en aquella noche. Permanece unos instantes en el umbral, preocupada, temerosa; después, decidida, dirígete a la consola sobre la que se halla la fotografía; la toma, la guarda en el interior de su corpiño; al volverse ve al oficial en el dintel de la puerta. Lanza un grito de espanto. El la saluda, sonríe, la tranquiliza. No tiene nada que temer; él es quien halló el buque en alta mar sin tripulantes, pero la le debe alguna explicación, y él la aguarda. La mujer, nerviosa, llena de temor, trata de evadirlo, pero él la apremia. El yate, forzosamente ha de estar matriculado en alguna parte, y aunque le hubiesen cambiado el nombre sería identificado. ¿Por qué no confesar la verdad sin ambages? Y aparece tanta autoridad en la leal fisonomía del marino, que la joven, no titubeando ya más, le confía el secreto, su historia norteamericana, el drama...

En edad temprana, sola y al cuidado de una parienta vieja, egoista y avara, se la casó, mejor dicho, fué vendida a un multimillonario ya viejo, enfermo y ciego: el Barón Dimitri. Feo, roido por la enfermedad y los vicios, este desgraciado huía de la sociedad de los hombres ocultándose en el mar. El yate, construido en Glasgow, lo había bautizado con el nombre de su esposa: «Edwige». Pero, ¡qué inoble y cruel tirano! No tocaban tierra sino muy de tarde en tarde, permaneciendo en los pueblos el menor tiempo posible, y esto solamente cuando le sobrevenía alguna crisis de su enfermedad. Entonces hacía venir a bordo a los médicos y a los profesores más ilustres de todos los países. Uno de ellos, a quien el Barón admiraba y en el que tenía más confianza, consiguió verla y compadecerla dos o tres veces. Hizo llegar a ella, valiéndose de astucia, algún billete, flores... No le era permitido subir a cubierta sino a ciertas horas y bajo la vigilancia de Dimitri. Cuando éste se hallaba indispuesto ya no salía. Hacía dos días que la fisonomía del Barón asemejaba a una máscara trágica y atormentada. Aque-

Protagonistas:

DOLLY DAVIS y CHARLES VANEL

*

lla noche comieron solos y él mismo sirvió la mesa. Reinaba a bordo un silencio extraño. Dimitri bebió con exceso. Hacia el final de la comida se levantó, volviendo luego con un ramo de flores. ¡Sus flores! Que ella había ocultado y que, en secreto mantenía vivas hacia tres días. Fué una escena vil, grosera, atroz. Quiso estrangularla. Ella huyó. Borracho, enloquecido, la persiguió. Ella gritaba. Nada se movía a bordo. Tomóla en brazos para arrojarla al mar, y ella, para evitarlo, aferróse a él, forcejeando, cayendo ambos por encima de la borda. ¡Qué fué de él? La congestión, sin duda, debió asfixiarle. En cuanto a ella, salvada por un marinero que había estado escondido en el fondo de la cala, pudo, al cabo de una hora de lucha con las olas, llegar a Tánger en el carabo de un pescador. Desde entonces vive aislada y no desea sino pasar por muerta junto con su siniestro pasado. El oficial, que ha escuchado apenado, se indigna, se exalta y le ofrece respetuosamente su protección. Conmovida por esta generosidad, acepta. ¡Hallase tan sola y ha sufrido tanto!

Más tarde, el teniente de navío se halla en la casita de los jardines. Los dos jóvenes son dichosos. ¡Vino el amor a ellos!

Allí no tardan en saber la noticia de que el propietario del yate ha aparecido y dándose a conocer, y ya no cabe dudar de que se trata del Barón Dimitri en persona. Dice que la tempestad rompió las amarras de su buque, arrastrándole a alta mar. Viene a reintegrarse en la posesión del mismo, pagando las indemnizaciones a que hubiere lugar.

Una mañana en casa de Edwige: Momentos de felicidad. Un marinero trae un parte recibido a bordo del contratorpedero. Una orden para ir a bombardear un rincón del Riff para proteger el avance de las tropas.

La fisonomía de Frémiet se torna grave con la expresión del deber. Una sombra vela los ojos de Edwige. La orden, leída y releída, meditada, y el marinero ya fuera, el oficial atrae hacia su pecho a la joven y la retiene largo tiempo entre sus brazos. El la ama y no quisiera abandonarla, pero se trata de su deber...

En Ceuta. El contratorpedero ha hecho escala en aquel puerto. Una mañana se señala que el «Edwige» acaba de arribar. Algunos instantes después, un bote se desprende del yate y conduce a bordo del contratorpedero al Barón Dimitri, que viene a visitar al comandante del «Ibis» y a darle las gracias por el salvamento del buque. Invita al comandante y a su segundo a comer con él aquella noche a bordo del yate. El comandante, que ignora el lazo de unión que existe entre su segundo y Edwige, acepta.

Llegada la noche dirígete a bordo del yate, donde les espera una mesa servida con elegante esplendidez, en aquella misma cámara en la cual entró Frémiet en su primera visita al buque y en la que desapareció se encontró con Edwige. El viejo, demacrado y con mirada oblicua y acechadora, pero fingiendo, sin embargo, la mayor afabilidad, les da las gracias, relatándoles la fábula que ha compuesto para explicar el abandono de su yate; interroga a Frémiet acerca del hallazgo del mismo, circunstancias y posición en que le halló. ¡Nada sospechoso a bordo o a su alrededor? «Nada — responde al oficial—: el yate estaba completamente abandonado.» El Barón Dimitri la escudriña con su mirada desconfiada. Frémiet, algo turbado, vuelve la cara examinando el conjunto de la cámara. Sí, recuerda perfectamente y vuelve a verla en su imaginación tal como estaba cuando la visitó al abordar el yate. Su mirada se detiene un instante en la consola. Dimitri le mira. Ya no cabe dudar. El viejo ha sorprendido el secreto del joven. Este se levanta de la mesa y se despidió. En el momento de separarse, Dimitri le alarga la mano, diciendo con mirada oblicua: «¡Volveremos a vernos, sin duda!» Los oficiales abandonan el yate. Dimitri sonríe, y esta sonrisa perdura aún en su rostro demacrado, mientras contempla alejarse la canoa del «Ibis».

El «Ibis» zarpó de Ceuta y se acerca a la costa rifeña. Algunas horas más tarde, a lo lejos y a popa, el vigía señala un punto lejano. ¡Un buque? Frémiet, con su telescopio, reconoce al «Edwige». ¡Qué viene a buscar en estos parajes ese maldito yate? El yate, cortando por la popa del contratorpedero en línea recta, gana la costa. El oficial consulta la carta y sus instrucciones. Los cables de cañón están en sus puestos. Zafarrancho de combate. Un marino cae mortalmente herido, después otro, y en el momento en que Frémiet al frente de los suyos carga al asalto del macizo, se desploma, llevándose la mano al pecho, pero puede aún transmitir sus órdenes al guardia marina que acude en su auxilio. Existe en sus alrededores un puesto de socorro español o francés, y allí llevan al herido. El Barón Dimitri, que aparece muy interesado en el ataque del «Ibis», también se halla allí y envía a los marineros en busca del médico mayor y de los enfermeros que están en otra ambulancia. Apenas solo con el herido, le desabrocha la guerrera y sacándole la cartera la examina febrilmente. Sí, he aquí una carta y una fotografía. No tiene tiempo para leerla, pero en el brillo de su mirada y en su sonrisa se adivina que cree haber hecho buena presa. Cuanca acaba de reintegrar la cartera al bolsillo de Frémiet, llega el médico mayor. Este examina la herida, haciendo signos de satisfacción. Dentro de veinte minutos, y una vez verificado el vendaje, podrá trasladarse al oficial a bordo del buque. Dimitri se retira y apenas llegado a su yate, contempla la fotografía. ¡Su esposa! Desdobló la carta; es su letra. «Amado Frémiet: Tu partida me

ha dejado en el mayor desconsuelo...» Dimitri deja de leer. ¡Ah, con que se salvó! Ya había concebido esta sospecha cuando recibió la visita de Frémiet y el comandante. La carta está fechada en Tánger, y en el membrete aparece el nombre de Villa Ibis con que bautizó a su casita Edwige y en honor del buque de su amado. Con risa feroz y silenciosa, Dimitri escribe una carta. Un marinero aguarda. Terminada la misiva, la cierra y se la entrega. El marinero del yate llega a casa de Edwige. La joven, muy emocionada, rompe el sobre y extrae de él, junto con su última carta dirigida a su amado, esta otra de su marido, dirigida a ella: «Sí, tenías motivos suficientes para creerme desaparecido para siempre, al igual que ya para creerme muerto. Así, pues, no tengo derecho a hacerte el menor reproche; en cambio, debo cumplir una promesa sagrada. El teniente Frémiet se halla moribundo a bordo del yate, habiéndole recogido en circunstancias que ya te explicaré. Me ha pedido, como gracia postrema, que le permita verte por última vez. Ven lo más pronto posible, pues sus instantes son quizás contados...» Edwige, enloquecida por el dolor, corre presurosa y sube a bordo del yate.

Débil aún e intensamente pálido, Frémiet llega en un coche a la puerta de la casa de Edwige, en Tánger. Llama. El marinero le abre la puerta y mira al oficial con un asombro lleno de inquietud: «La señora? Pero si precisamente vinieron a buscarla para conducirla cerca de usted a bordo del «Edwige». Frémiet se tambalea y tiene que apoyarse en la pared.

Dimitri ha repuesto sobre la consola la fotografía manchada de sangre. Ella quiere arrancarla de allí, pero él la detiene. Quiere entonces abandonar el camarote; en principio la detiene, mas luego abre la puerta. Edwige va a lanzarse fuera como una loca, pero él la sujetó fuertemente con sus manos, que asemejan garras, y con sonrisa cruel le dice: «Después de Dios, soy el amo a bordo de mi buque».

Passan los días. Tormento de Frémiet reducido a la impotencia. Sufrimientos de Edwige prisionera. Un día el yate hace escala y un médico sube a bordo para visitar a Dimitri. Después del reconocimiento, el viejo, plantándose ante el doctor y queriendo leer en sus ojos, le pregunta: «La verdad... ¡Quiero saber la verdad!» El médico titubea, pero, por fin, dice: «Dos meses de vida... o quizás menos».

El departamento de T. S. H. de a bordo. Un operador se dirige al puente para entregar al comandante el siguiente mensaje que acaba de recibirse: «Controrden al comandante del «Ibis» de volver atrás a toda máquina y de echar a pique un crucero de 850 toneladas, de motor mecánico, que ha sido vendido a los rebeldes. Es el «Edwige».

El yate. Dimitri tiende una mirada interrogadora por el mar. Nada. Consulta su reloj. De pronto, en la lejanía, surge un punto. ¡Por fin! ¡Es el «Ibis»! Sobre el puente del contratorpedero está Frémiet. El yate se halla a la vista y, cosa extraña, no parece querer huir. Más bien parece invitar al combate.

A bordo del «Edwige», Dimitri se acerca a la joven que, apoyada la cabeza entre las manos y la mirada vaga, es la imagen de la desesperación. Sacudiéndola por un hombro, la obliga a mirar al contratorpedero que se acerca. «¡Ahí tienes a tu amante con su buque!» Ella se levanta como movida por un resorte. Dimitri sonríe... Edwige lanza un grito de loca alegría. ¡Es él que viene a libertarla, a arrancarla de la esclavitud, del horror!

Dimitri la observa, y le dice: «Viene a cañonearnos, a darle la muerte! Ha recibido la orden de hundirnos; mi operador ha interceptado el radiograma, y ahora, con nuestras maniobras, provocaremos el ataque. ¿Comprendes?... Sí, va a parecer ante los ojos y bajo las órdenes de su amante. Pero Edwige se rebela ante este nuevo y supremo horror que, sin duda, es una cruel mentira. Subirá al puente, hará señales, gritará... Frémiet la reconocerá... El «Ibis» dispara un cañonazo de aviso, y Dimitri dice: «Esa es la orden para que icemos nuestra bandera. ¡Izad el pabellón rifeño!» Un marroquí ejecuta la orden, mientras la joven intenta en vano tapar la boca a Dimitri. El pabellón asciende y se despliega.

En el contratorpedero los largos cañones de acero se inclinan tomando puntería sobre el yate. Edwige ha conseguido rechazar al viejo y aparece de pie sobre el puente, loca, desesperada, agitando los brazos, llamando con todas sus fuerzas: «¡Socorro!... ¡Frémiet!... ¡Soy yo!» Frémiet, con su anteojos, ha visto a Edwige que se agita desesperada y que le llama. Tiembla, siente una opresión dolorosa en su corazón. Titubea un instante quizás... pero irguiéndose de pronto, de una orden... ¡Fuego! Los cañones despiden una llamarada breve.

Una mujer arrodillada sobre la cubierta de un buque que se hunde. El espantoso rostro de un viejo que con horrible sonrisa se inclina hacia ella, que volteándose activa exclama: «¡El me ama! ¡Lo sé..., y yo le admiro en este supremo momento en que me sacrificia para cumplir hasta el fin su deber!»

Un relámpago de acero. El supremo saludo. La tripulación presenta armas. El yate da vueltas sobre sí mismo. Una forma blanca flota un instante, y después desaparece lentamente entre las ondas encrespadas.

Frémiet, inmóvil, rígido. Un último saludo que se prolonga. Bajo el puente del buque este lema que resplandece con letras de oro. «Patria». El oficial permanece con la mirada obstinada, fija, mientras una lágrima se desliza por su mejilla. Vuelve a verse el lema «Patria». Una nube se interpone ante el sol. Las letras de oro se ensombrecen... ¡El sacrificio se ha consumado!... (Fin de la versión A.)

Fin de la versión B. — El ordenanza del teniente Frémiet ha cumplido su promesa, y a riesgo de su vida ha logrado salvar a Edwige, llevándola a bordo del contratorpedero, donde Frémiet le prodiga sus cuidados y cariños a la que desde este momento considera como su propia esposa.



¡SENSACIONAL!

Todo Barcelona está viendo

en
CAPITOL
y
COLISEUM



Dolores del Río

en
Los amores de Carmen

Film Titan Fox

Punto culminante de su carrera



María Alba

en
Juventud descarrizada

Superproducción Fox

Consagración como estrella de nuestra compatriota

SALES **LITÍNICAS DALMAU**

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



*¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MAS ECONÓMICAS,*

Para combatir la **Gota, Reumatismo, Artritismo,**
Estreñimiento, Enfermedades del Estómago,
Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS

cristal de 12 paquetes y
para preparar 12 litros

CAJAS

metálicas de 15 paquetes
para preparar 15 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:
Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

“Popular Film” en Berlin

La fiesta de Papá Noel en la Embajada de Méjico. - Una intimidad encantadora. - El dolor de Dolores del Río. - Noticia final.

REGRESO de la fiesta de Noel, verdaderamente abatida por las diversas emociones experimentadas en esta noche y con el recuerdo constante que me inspira la figura simpática de Dolores del Río.

Don Emilio Stettner, un alemán amabilísimo, que ha vivido durante muchos años en Méjico, tuvo la gentileza de invitarme. En la reunión, de un carácter completamente íntimo y familiar, ha tenido lucida representación la colonia mejicana de Berlín. La fiesta transcurrió en un tono de alegría encantadora. También había algunas alemanas, que hablaban el español muy correctamente. El idioma castellano ha presidido esta intimidad, como el ícono representativo de España ante el cual se hacen estas ofrendas de alegría y fiesta. La lindísima hija del señor Stettner destaca entre la concurrencia femenina por su belleza trigueña, que recuerda un poco el tipo de nuestras andaluzas. Después de rota la piñata, la señorita Carolina Klein, hija de alemanes, pero nacida en Méjico, vestida con el traje típico nacional, interpreta algunos bailes modernos y danzas regionales, entre ellos un *jarabe* mejicano. La fiesta se desliza en un plano de cordialidad atractiva.

En un momento en que el señor Stettner y el señor Navarro me dedicaron unas palabras, me informó de la noticia sensacional.

— No sabe usted que ha muerto el señor Martínez del Río?

— El esposo de Dolores!... — digo, más asombrada que interrogante.

Y cruzan por mi mente todos los recuerdos que en mi memoria tenía recogidos de este infierno matrimonio. El señor Martínez del Río vino a Alemania con el fin de estudiar la industria del film, de cuya labor ha dejado algunos manuscritos, repletos de observaciones, indagatorias y experiencias. No había cumplido los treinta y cinco años. Dolores del Río, aunque divorciada hace unos meses, le seguía estimando en grado sumo, hasta el punto de que ya se hablaba de una próxima reconciliación, a la que no eran ajenos los íntimos amigos de ambas partes. Una infec-

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con *Sales Litínicas Dalmau*.

ción de la sangre ha terminado con este hombre bueno, que en sus últimos instantes ha guardado el más acendrado cariño para la que había sido su esposa. Próximo a su muerte hizo venir a su lado a un capellán español, que había sido durante muchos años consejero y tutor espiritual de la familia de Martínez del Río. A su llegada a esta capital se estableció una constante e ininterrumpida comunicación cablegráfica entre él y Dolores del Río. Con la ansiedad del amor que no ha muerto, a través de los mares, la vocecita de Dolores del Río pedía noticias del que fué su esposo. Parecía adivinarse la honda tragedia de la enamorada a pesar de todo, que hubiera querido volar al lado del esposo, con la vertiginosidad con que la palabra hiende los espacios.

— «Llego aún» — preguntaba en sus comunicaciones.

Pero era demasiado tarde. En una de estas conversaciones el cable debió herirla como flecha acerada que se clava en el corazón de una esposa.

— «Ha muerto» — le respondieron.

Y en las angustias de la intermitente comunicación, como si el mismo cable se mostrara vacilante y balbuciente en la expresión de dolor, Dolores del Río ha pedido que la envíen un reloj, que ella le había regalado, y la sortija de los esposales. A su primer requerimiento se la ha podido complacer; al segundo, no. El anillo nupcial, por voluntad expresa del finado, se ha enterrado con él.

En los primeros días de diciembre, en un día gris, que hacía gris todo lo que proyectaba su luz, ha sido enterrado el señor Martínez del Río.

— Descanse en paz!

He visitado días pasados, los talleres de la Homfilm G. m. b. H. En los carteles de trabajo leo el anuncio del próximo rodaje. La película se titulará «Die Jungfrau von Paris». De intérpretes figuran Anny Ondra, Andre Roanne, Teddy Bill, Hermann Picha, Hans Junkermann, Julius Falkenstein y Cuyen Rex. De director actuará Karl Lamac. De operador, Otto Heller. De arquitecto, Heinrich Richter. Y el argumento es de Haus Wilhelm und Hermann Kosterlitz.

Presidirá el rodaje, Víctor Skutelzky.

ISABEL ROY

Berlín, diciembre de 1928.

¿Cuáles son sus “estrellas” favoritas?

— Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podría usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinematográficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de “estrellas” americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Los perros de Harold Lloyd conquistan varios premios

La perrera de Harold Lloyd, famoso actor cinematográfico y uno de los valores artísticos de la Paramount, acaba de ser engalanada con los emblemas de cinco premios conquistados en recientes exposiciones y concursos caninos a los cuales ha presentado sus magníficos ejemplares de pura raza.

La perrera de Lloyd está considerada como una de las mejores de América, habiendo conquistado numerosos premios en anteriores exhibiciones. Al abrirse la del Orange County Club, de Santa Mónica, California, el tan celebrado actor inscribió en ella a dos San Bernardos, dos bulldogs y un mosquedo, todos los cuales alcanzaron premios. El mosquedo está considerado el perro más grande de su raza y alcanzó el primer premio en las carreras.

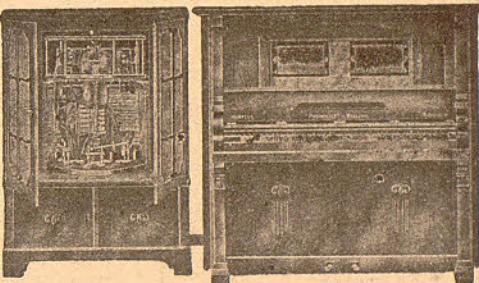
Desde hace tiempo, Harold dedica gran parte de sus horas de recreo al cuidado de su perrera. Generalmente, después de concluidas sus labores en el estudio, da un largo paseo a pie acompañado de cuatro o cinco perros. En la actualidad el protagonista de «El hermanito», «El tenorio tímido», «El rápido» y tantas otras comedias de fama universal, está considerado como uno de los más entendidos en cuestiones de la raza canina y como el poseedor de una de las mejores perreras del mundo.

Reumatismo, Gota, Artrítismo, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las

Sales Litínicas Dalmau.

INSTRUMENTO ELÉCTRICO

HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

pedid catálogo y condiciones
del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta:
ANCHA, 46 Barcelona

Las mejores producciones

Los mejores artistas

Los más grandes éxitos

son los de

LOS ARTISTAS ASOCIADOS



Mary Pickford

Charlie Chaplin

Norma Talmadge

Douglas Fairbanks

Gloria Swanson *D. W. Griffith*

Samuel Goldwyn

*

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Rambla Cataluña, 60 - 62

BARCELONA

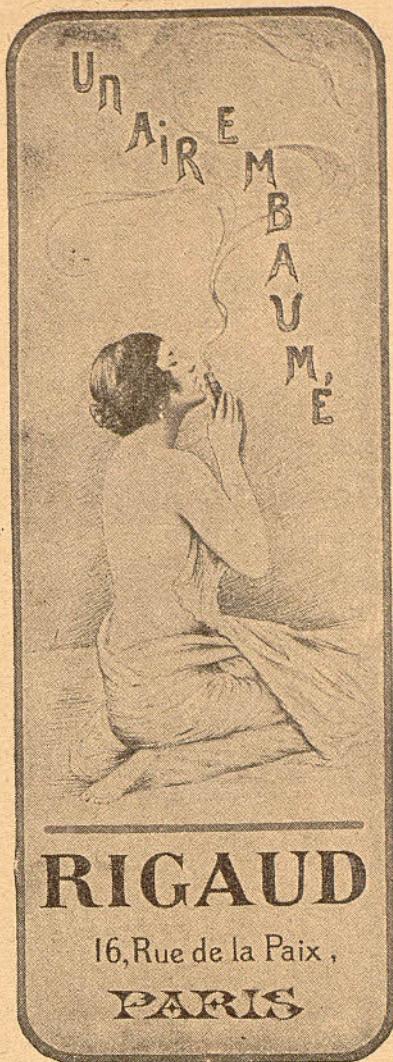
Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

Carteles de Cine
MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA
REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS: CROMOS
FACTURAS: PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES
R. FOLCH
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

Pida en todas partes las legítimas e in-
sustituibles Sales Litínicas Dalmau.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO
SARNA (ROÑA)
CÚRSE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO
Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:
**PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS**

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTES
CORTE DE CABELO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

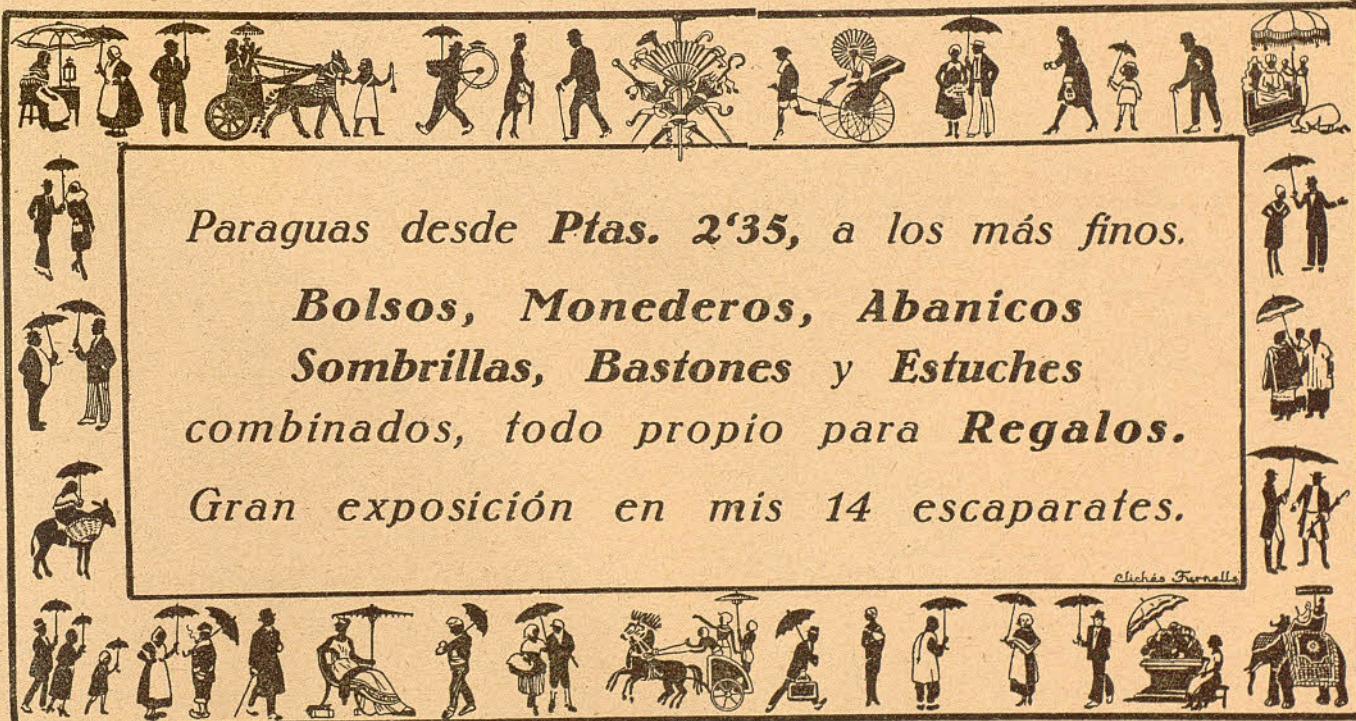
TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

*La casa que fabrica y vende
más paraguas de España*

Pío Rubert Laporta



66, Ronda San Antonio, 66 - BARCELONA



Warwick Ward